

## ESCUELA, PENSAMIENTO CRÍTICO Y MASS MEDIA

Jesús Ángel Sánchez Moreno

*Aportación al grupo de trabajo de Fedicaria Aragón. En él se analiza la relación conflictiva de escuela y medios de comunicación y se esbozan algunas líneas sobre la conexión entre ambas en el marco de una didáctica crítica de las CC.SS.*

---

### 1. UN POSIBLE PUNTO DE PARTIDA... a modo de conclusión.

Christian Doelker en un más que atractivo libro titulado *La realidad manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa*<sup>1</sup>, deslizaba casi al final de la obra una propuesta que creo puede servir de punto de partida o justificación de entrada para defender la necesidad de afrontar un análisis crítico, y por lo tanto distante tanto de la mitificación como de los prejuicios, del papel de los medios de comunicación y, en especial, de los lenguajes visuales y audiovisuales en relación con los procesos de comunicación de masas. La propuesta de Doelker era la siguiente:

(El educador) **debería ocuparse menos de la pregunta de lo que los medios hacen con el destinatario y más de lo que el destinatario hace, puede hacer o debe hacer con los medios**<sup>2</sup>. **Se trata, en consecuencia, de conceder al educando la misma libertad de decisión y actuación en relación con los medios que se pretende concederle en el marco pedagógico general de la emancipación.**

Punto de partida que es conclusión adelantada sobre lo que yo entiendo es nuestra responsabilidad como educadoras y educadores respecto de los *mass media*. Entre otras cosas porque convertido el argumento de Doelker en cita puede dar lugar a maravillosos malentendidos que, a su vez, generen un primer debate imprescindible para encauzar el trabajo que a mí me interesa realizar.

A veces no queda más remedio que pensar sobre lo mismo, pero desde otro ángulo. En lugar de insistir en lo ya sabido (y que de tanto repetirlo abandona el espacio del argumento y se instala en el trono de los tópicos), volver la pregunta del revés para dar vida a otras posibles respuestas. Ya sé, porque me lo han dicho tantas veces y voces tan sesudas, que los *mass media* son la nueva Medusa, la Medusa de la Modernidad. Perversos, malignos (¿maléficos?), siempre dispuestos a usarme, a cosificarme, a anularme. Y sin embargo, sabiendo eso, la pregunta de Doelker me resulta incitante: Por qué no preguntarme en qué medida puedo servirme yo de esos *media* y para qué. Y si veo que es muy, pero que muy difícil que yo pueda hacer algo con ellos, ¿por qué no me pregunto **qué es lo que realmente me impide hacer algo con ellos**? Tal vez en esta pregunta no resida la solución a un problema serio, pero estoy seguro de que si nos dedicamos a buscarle razones a las respuestas que surjan de ella encontraremos nuevos caminos para salirnos de lo siempre mismo. Y esto ya será algo.

Pensar críticamente es situar los argumentos lejos de toda mitificación o apología ingenua; pero también es ser consciente de dónde el prejuicio empieza a enseñorearse del terreno del juicio. Y, habrá que admitirlo, en el terreno del análisis de los medios de comunicación, y muy especialmente en el campo del análisis de aquellos medios que se sirven de lenguajes

---

<sup>1</sup> Editorial Gustavo Gili. Colección Punto y Línea. Barcelona 1982.

<sup>2</sup> yo añadiría al hace, puede o debe el o NO LE DEJAN HACER.

visuales o audiovisuales, los argumentos parecen no ser capaces de romper con la mitificación de esos media, ni con el prejuicio terco que a fuerza de repetir lo mismo acaba convirtiendo argumentos en tópicos y la acción en parálisis permanente envuelta en jeremiadas que poco a nada contribuyen a clarificar el panorama. **Comprender es desbaratar**, sentencia Jankelevitch<sup>3</sup>; el pensamiento crítico sabe que una de sus obligaciones es desbaratar, desvelar, soltar la duda allí donde imperan demasiado las certezas tajantes; pero para desbaratar hay que comprender primero y para esto es necesario posicionarnos lejos de todo prejuicio que modele una perspectiva distinta a aquella que nosotros queríamos como marco de nuestra acción.

Doelker remata su interesante argumento con una referencia al marco de la escuela que es fácil convertir en ejemplo. **¿Realmente los libros de texto o las disciplinas, algo con lo que todo el alumnado tiene que vérselas, son menos peligrosos que los media?** Sí, claro, hay que advertirles a nuestros alumnos y alumnas sobre lo peligrosas que son las imágenes, tan proclives a ser instrumento del engaño, del ardid, de la trampa. Y qué decir sobre las películas (especialmente si son norteamericanas), cuidado, cuidado. Y de la televisión... Caja tonta. El enemigo en casa. Y todo esto lo decimos en un medio, el escolar, donde las disciplinas (saberes que se presentan como el Saber) y los libros de texto (manual de uso para Saber) imperan. Pedimos a nuestro alumnado que sea cauto en su trato con los medios audiovisuales; pero lo dejamos en manos del saber disciplinado y de los manuales didácticos.

Al parecer pensamos que el alumnado está en condiciones de situarse con cierta competencia, seguridad y madurez respecto de lo que significa la escuela, pero es un pobre corderito en medio de una manada de lobos que se disfrazan de programas televisivos, de películas, de imágenes... Seré directo: el alumnado está capacitado para soportar no sé cuántos años de escuela, pero corre un riesgo mortal en cuanto pasa al lado de un televisor encendido. Claro, yo también me preocuparía si un niño de tres años decidiera curiosear en el armario de los productos de limpieza. Pero sólo por un motivo, no porque la lejía sea mala en sí, sino porque su uso exige un mínimo de conocimiento.

Nuevo impulso para una aproximación crítica a los media: **cómo puedo usarlos en lugar de limitarme a la pregunta sobre cómo me usan ellos.**

Ya sé que prometí ser poco teórico y centrarme en aspectos prácticos, pero cuanto más pienso en el tema más soy consciente de que son tantos los errores que admitimos como juicios, son tantos los prejuicios que si deseamos dar solidez a un trabajo crítico, desde la didáctica crítica, sobre los media, necesitaremos partir de unas bases teóricas que, sobre todo, intenten desbaratar los prejuicios.

## 2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LO PÚBLICO.

La Modernidad está estrechamente ligada al devenir de los medios de producción, registro y transmisión de la información. Desde la imprenta, como medio, a Internet, el sentido y lugar social que ocupan estas tecnologías al servicio de la producción, registro y transmisión de la información debe ser considerado como central. **El uso, el valor estratégico de la información, ha conferido poder a estas tecnologías y, por ende, el control directo o indirecto de las mismas se ha convertido en asunto prioritario de los grupos hegemónicos o contrahegemónicos** (con visos de poder tomar el poder y desbancar a sus oponentes). La frase de Napoleón "si se diera rienda suelta a la prensa yo no permanecería ni tres

---

<sup>3</sup> *La ironía*. Editorial Taurus.

meses en el poder lejos de ser una anécdota histórica, refleja el sentir del poder respecto de los media, sean impresos o audiovisuales. Controlar los media. Convertirlos en instrumentos útiles, aunque sea a costa de forzarlos a la paradoja fatal, aunque sea obligándolos a servir para aquello que limita y niega todas sus enormes posibilidades. La imprenta<sup>4</sup> trajo consigo, casi de forma inmediata, formas de control de los impresores y, sobre todo, la impresión de unos libros, (Índices) que tenían por finalidad prohibir, acallar la voz de otros libros. [Los libros cambian el mundo sólo si el mundo consigue digerirlos](#)<sup>5</sup>. La imprenta era peligrosa porque abría el camino a la posibilidad de hacer más fácil esa digestión, por lo menos aproximaba la comida a la boca, que ya es un paso importante para dar facilidades a la digestión. Con la imprenta surgió, pronto, la idea de que había libros peligrosos (nunca se dice que lo que puede ser que haya es autores peligrosos, pero sobre todo, y a medida que se dice progresan los niveles de formación, lo que podemos encontrarnos es lectores peligrosos). ¿Tal vez fuera necesaria la escritura de un nuevo Quijote que trocara los libros de caballería por series de televisión o filmes made in Hollywood?

El poder de los media, [basado en las posibilidades de las tecnologías que los sustentan](#), es lugar común en cualquier estudio sobre el tema. Y tal vez, sólo tal vez, el problema resida en que de tanto hablar de lo que el poder hace con y a través de los media, hemos dejado de preguntarnos qué podemos hacer nosotros con los media. En la esfera del Proyecto Moderno los media ocupan un lugar que, siendo siempre central, no deja de ganar en importancia a medida que la Modernidad se impone. Quiero destacar aquí, para no alejarme del motivo de estas páginas, dos aspectos que, aunque sabidos, no por ello debemos pasar por alto:

[Los media se consolidan, progresivamente, ya no sólo como los productores del espacio público sino como el espacio público en sí mismo](#). El Ágora de la Modernidad son los media. Pza. del Mercado y Parlamento. [Lo público en su versión moderna está íntimamente ligado al proceso de desarrollo de los media, de su desarrollo tecnológico \(cada cambio en las tecnologías de la comunicación se ha traducido en un cambio en la definición de lo público\) y del desarrollo de los procesos de dominación y control sobre esas tecnologías que construyen, delimitan, conforman lo público](#). Si en gran medida la Modernidad puede ser entendida como un proceso que, dentro de su complejidad, en gran parte se basa en la búsqueda de medios y modos para acabar con lo que el historiador australiano Geoffrey Blainey denominó "tiranía de la distancia"<sup>6</sup>, no será difícil que comprendamos que las tecnologías de la comunicación modernas (desde la difusión de la imprenta de tipos móviles en Occidente hasta nuestros días de redes informáticas, más marañas aún que redes) al difuminar las distancias se convierten en lugares centrales, espacios centrales: espacios públicos. Bien es cierto que en un análisis más sosegado y riguroso deberemos [distinguir entre los media como espacios de lo público y los media como productores de lo público](#).

En gran medida ligado a lo anterior, pero también a la cualidad de medios de producción, registro y difusión de información (entendida esta palabra sin adjetivación alguna, por ahora), los media poco a poco ganan terreno en el marco de los [mecanismos que](#)

---

<sup>4</sup> La Modernidad echa a andar, como idea todavía débil, de la mano de la imprenta, saludada por algunos como el medio para favorecer un clima de emancipación irreversible (Samuel Hartlib escribe en 1641 que *el arte de imprimir extenderá el conocimiento de que si la gente común es consciente de sus derechos y libertades, no será gobernada con opresión*) y por otros como el enemigo en casa, la mano oscura de Satán, aquello que disolverá el orden en caos (así por ejemplo, como recogen Briggs y Burke, en 1660 sir Roger L'Estrange, con cierta perspectiva temporal, se preguntaba -hay preguntas que son afirmaciones- *si la invención de la tipografía no había traído al mundo cristiano más desgracias que ventajas*; pregunta que adquiere sentido cuando sabemos que este buen señor tenía un oficio muy ligado a la imprenta, censor jefe de libros).

<sup>5</sup> LUTHER BLISSETT. *Q*. Editorial Mondadori.

<sup>6</sup> Citado por Asa Briggs y Peter Burke en "De Gutemberg a Internet". Editorial Taurus. 2002

conforman, delimitan, producen aquello que podemos llamar **cultura pública**. Es cierto que en el marco del proyecto moderno, la escuela, como ya hemos señalado en este grupo y en otros momentos, cobra sentido para, entre otras funciones, definir los contenidos del saber mínimo que una sociedad debe conocer; pero siempre ha tenido que compartir de alguna manera esa función con los medios de comunicación social. La escuela alfabetizaba, los periódicos, las publicaciones, los libros de gran tirada, los panfletos... informaban, es decir, suministraban contenidos, conformaban ese espacio, tan importante para comprender los procesos sociales, que podemos denominar **imaginario colectivo**. Y aunque es cierto que cultura pública no es de por sí algo que deba reducirse al marco de esos imaginarios colectivos, no lo es menos que la realidad demuestra que, al final, la cultura pública pasa de ser la que ha de informar los imaginarios colectivos a ser la que es definida en función de estos. La cultura pública acaba siendo esa construcción, que casi siempre oculta su condición de artificio, que da forma a una imagen de lo real, a un marco conceptual amplio que nos permite situarnos en la complejidad de la realidad. La cultura pública es, a la postre, el **manual de instrucciones de uso con pretensiones de saber totalizador que proyecta su luz sobre el mundo y sus cosas para dar vida a una imagen de ese mundo y de sus cosas, una imagen socialmente compartida o, para ir acotando términos, una imagen socialmente asumida**. En palabras de Edgar Morin la cultura sería un *sistema que hace comunicar - dialectizando<sup>7</sup> - una experiencia existencial y un saber constituido<sup>8</sup>*. Pensemos en esta definición y busquemos su relación con el papel de los media. Si hiciéramos un estudio genealógico de eso que es la cultura pública creo que veríamos que poco a poco la escuela ha pasado de, digamos, producir la base de esa cultura compartida, para ir a remolque de aquello que los media en sentido amplio construyen. Si Stendhal, en *Rojo y Negro*, se planteaba la pregunta retórica sobre si la prensa sería capaz de sustituir a los curas como guías para el pueblo, hoy esa pregunta está en otra parte: ¿pueden los media, en sentido amplio, ser una alternativa a los modos de aprender y saber tradicionalmente asignados o ligados a la institución escolar? Y ya veis que esta pregunta no es precisamente nueva. Y, por cierto, no deja de ser capciosa y fuente ya de prejuicio que ha de situarnos erróneamente en la relación escuela / media, ya que invita a entender que la única relación posible entre esos dos espacios de lo público es la confrontación, el duelo al sol..., uno de los dos, pensamos, sobra y, por supuesto, sabemos quién es el que sobra.

En fin, una vez más demasiadas palabras para afirmar algo muy concreto: **extrañarnos o pensar que el poder y el papel social de los media es algo de reciente historia, ligado a esa bruja perversa que es la televisión, es no entender gran parte de lo que supone el proyecto moderno en todas sus versiones, desde la emancipadora (dar cuerpo y vida a una sociedad cultivada, educada, competente, libre) hasta su opuesta (controlar, dar forma, configurar la identidad de los otros para mejor dominarlos)**.

La Modernidad va trazando su camino en paralelo a la evolución y desarrollo de las tecnologías que hacen posibles los medios de comunicación. La Tardomodernidad nos pilla ahora en un nuevo punto de inflexión en el terreno de la comunicación de masas ligado a nuevos cambios en las tecnologías de la información, tecnologías que, por sus innegables características, superan con creces el límite de lo pensable en tiempos precedentes respecto del poder de los media. Si el libro y la prensa escrita, si la radio, el cine o la televisión, si la fotografía y la publicidad, si todo esto se convertía en productor de espacio y cultura públicas, Internet, la hipérbole de una biblioteca de Alejandría sin límites y accesible desde cualquier rincón del

<sup>7</sup> Aviso: el autor no advierte si esta dialectización es positiva o negativa.

<sup>8</sup> Citado por Régis Debray en "Vida y muerte de las imágenes. Historia de la mirada en Occidente" Ed. Paidós. 1994 (el título es precioso, el contenido defrauda algo)

planeta que posea línea telefónica o espacio suficiente para el portátil, el móvil y la antena de satélite, se presenta ya como lo público con mayúsculas, el lugar de encuentro, el centro de saber..., todo. *Ágora sin límites* (que, como vamos viviendo, ya tiene cercas y cotos por todos los lados, incluso el acceso a los contenidos de El País.es se convierten en coto vedado sólo apto para suscriptores)

La Tardomodernidad cada vez se revela más como una Modernidad Tardía, consecuencia evolutiva de las tensiones dialécticas vividas a lo largo de la evolución del Proyecto Moderno (conviene recordar aquí que en los primeros meses de andadura de este grupo se intentó esbozar algunos rasgos definitorios de la sociedad actual y ya entonces concluíamos algunos que la Modernidad lejos de haber fracasado ha visto cumplidos sus proyectos, sólo que sus proyectos ligados a esa línea conservadora, burguesa, capitalista de Modernidad se han realizado no sólo anulando antiguos regímenes sino también anulando o, al menos, desactivando el poder transformador de la línea emancipadora del Proyecto Moderno). Sería muy prolijo trazar aquí los rasgos definitorios de este tiempo tardomoderno, pero lo que no puede ser negado es que su consolidación, su devenir, está íntimamente ligado al desarrollo y consolidación de unas tecnologías de la información muy concretas y, sobre todo, al control, al dominio de esas tecnologías por parte de sectores muy concretos de la sociedad. **Nunca como ahora el monopolio de los medios de información se encuentra tan exacerbado.** Cada vez son menos los que controlan estos media. Cada vez somos más los que estamos expuestos no tanto a la perversa influencia de los media como a la interesada acción de esos grupos monopolísticos que, ¿hay que decirlo?, se identifican con el rostro de la clase dominante (sirviéndome de, creo, el título de una serie gráfica de Grosz).

El poder de los media. ¿O tal vez, de nuevo, la expresión formulada de esta manera no nos ayuda a comprender totalmente la dimensión de la realidad? ¿No sería mejor hablar del poder Y los media?

### 3. EL PODER Y LOS MEDIA (Y NO EL PODER DE LOS MEDIA)



Forges. El País. 20 de noviembre de 2002

Zygmunt Bauman apunta<sup>9</sup> lo siguiente:

La esencia de todo poder es **el derecho a definir con autoridad**, y la cuestión fundamental de la lucha por el poder es la apropiación o conservación del derecho a definir y -lo que no es menos importante- del derecho a

<sup>9</sup> *La Sociedad Individualizada*. Ed. Cátedra. 2001.

invalidar las definiciones que proceden del campo enemigo y a hacer caso omiso de ellas.

Si aceptamos el sentir de estas palabras nos situaremos en la órbita de [la intrínseca relación de los poderes de derecho y de facto respecto de los media](#). Las herramientas de la comunicación de masas pone en manos del poder instrumentos poderosísimos que sobre todo se diferencian de otros de épocas pasadas [por su gran capacidad de difusión](#). La televisión, el cine, lo audiovisual, la red... no compiten con el libro o la prensa en su calidad de productores de contenido, sino por sus cualidades para vehicular y conectar en las redes de un sistema total (itario?) a un mundo que sí merece ser definido como [aldea global](#) (McLuhan). Las herramientas de los media posibilitan convertir el mundo en una aldea y todos sabemos que una aldea se controla mucho mejor que un vasto territorio determinado por las distancias entendidas como vectores que interfieren notablemente la capacidad de intervención del poder al dificultar los procesos de transmisión y recepción de informaciones. En el momento actual, a diferencia de tiempos pasados, ya es posible afirmar algo que Peter Burke señala, algo dubitativo él, en el libro citado: La comunicación de los mensajes forma, o en todo caso formaba, parte del sistema de comunicación física. (El subrayado es mío porque creo que sobra la duda). [El sueño de todo imperio, el sueño de todo poder: tramar una inmensa red en la que todo esté enlazado o, lo que es lo mismo, definido](#). Un sistema, como sabemos, no es eso que a veces se nos pretende vender: algo puro, desinteresado, aséptico... [Un sistema se define desde los intereses de quienes lo urden](#), quienes, a su vez, no sólo definen la realidad y lo pensable sino cómo hay que pensar y cómo hay que situarse (acatando) en la realidad para no perder pie, para no caer en el abismo de la nada que, por supuesto, es aquello que existe fuera del sistema (paradoja: justo ahora que el Papa católico acaba de sembrarnos de dudas tras clausurar el limbo y poner en cuestión la imaginería tradicionalmente asociada al infierno, viene el poder laico para imponer su infierno: estar desconectado, estar off o out, no existir como consumidor potencial...). Si estás fuera no eres nadie. No existes. [Estar conectado, el nuevo cogito de los tiempos tardomodernos](#).

[Y lo primero que tiene que definir todo poder con autoridad es lo público](#) (y en la era del mercado, el público). Apropiarse de lo público es mucho más sencillo si uno es el que se encarga de definirlo. Dominar y controlar lo público siempre es más sencillo si uno es el que ha trazado los límites. No voy a cuestionar la afirmación de que uno de los rasgos que caracterizan a las Sociedades Tardomodernas es, precisamente, la invasión de lo privado sobre lo público, la privatización de lo público. Aunque esto, en realidad, ha sido una constante del poder a lo largo de la historia. [Privatizar lo público](#). ¿Realmente eso que denominamos lo público y que como tal tiene un peso sustancial en la vida social ha sido alguna vez de dominio totalmente público? Lo público nunca ha sido de dominio público, lo público siempre ha sido en función de los intereses concretos de los sectores dominantes, de los grupos hegemónicos. ¿Realmente la tan citada Ágora de la Grecia clásica era un espacio de dominio y uso colectivo? Privatización de lo público, ejercicio de dominio.

Pero si nos centramos en la Modernidad, y muy especialmente en la Tardomodernidad, deberemos volver a considerar el poder de los media. Las herramientas, los instrumentos empleados por los grupos hegemónicos a lo largo de la historia para producir y controlar lo público han sido numerosos, pero desde el advenimiento de medios de comunicación masivos y, sobre todo, desde la consolidación de medios que se sirven del lenguaje visual o audiovisual que simula reproducir, copiar fielmente la realidad, los grupos de poder, bien estén en el uso de ese poder, bien se encuentren al asalto de ese poder, se han topado con unas herramientas poderosísimas, no sólo porque aquello que producen se transmite como una fiel copia de la realidad, sino porque son comunicadores muy directos, persuasivos, seductores. Su poder es inmenso. Discutirlo o negarlo es tan sólo dar la espalda a los hechos. Pero ese poder no los

convierte en intrínsecamente perversos, en malos por naturaleza; **es perverso el uso, no el medio**, no me cansaré de repetirlo.

En gran medida su potencial como medios de dominación se basa en aquello que, de igual manera, aunque lógicamente usados de forma frontalmente opuesta, podría convertirlos en medios favorables al desarrollo del proceso de emancipación. Son medios que **nos convierten en público**, en miembros de una comunidad imaginaria, simbólica, firme, de una manera mucho más efectiva que otros medios usados en el pasado para definir y acotar lo público (el libro o la prensa escrita podían, y pueden porque no han dejado de existir así les pese a los que vienen anunciando su muerte a manos de los rayos catódicos desde hace años, formar comunidades imaginarias, pero son la televisión, el cine, indudablemente Internet en la medida en que ésta herramienta supone la síntesis global de todas las existentes con anterioridad, los que realmente nos hacen sentirnos público). **Desde ellos somos el público.**

La construcción del público, que en teoría y de hecho favorece el sistema de la industria cultural, es una parte del sistema, no su disculpa (...) A ello se añade el acuerdo, o al menos la común determinación de los poderosos ejecutivos, de no producir o permitir nada que no se asemeje a sus gráficas, a su concepto de consumidores y, sobre todo, a ellos mismos.<sup>10</sup>

**Desde los que detentan el poder somos el público.** No la opinión pública, sino el público (acotar restrictivamente la expresión lejos de minimizarla refuerza su poder)<sup>11</sup>. **Pero al mismo tiempo que somos el público esos medios refuerzan nuestra condición de individuos.** Somos el público pero siendo individuos. El busto parlante que nos recita el programa informativo desde la llamada pequeña pantalla (término que deberemos dejar de usar a medida que se jibarizan las pantallas de cine y aumentan las pulgadas de las pantallas de TV) se dirige a todos, a un vosotros sí, pero convertido en un tú: su mirada nos tutea. El político que lanza un mensaje de campaña o cualquier mensaje que considere crucial se dirige a un plural singularizado. Los media de la era del cine y de la televisión armonizan el plural y el singular: somos un nosotros, pero no nos difuminamos en la masa, salvo cuando se pretende que esto, nuestra fundición en la masa sea el objetivo prioritario. Mi contacto con lo que ocurre en la pantalla es mucho más vívido y personal que cuando eso mismo se nos contaba tan sólo mediante el uso de la palabra. La Iglesia, que sabe mucho de sistemas de dominación (no en vano no pierden comba desde hace casi dos milenios), hizo que Dios fuera Verbo forzado a encarnarse para lograr apuntalar su dominio. Soy parte de un nosotros pero sin renunciar a una pretendida singularidad que me mantiene a resguardo, a salvo de perder mi identidad individual. Creo que aquí reside el gran poder de los media al servicio de los intereses de los grupos hegemónicos: hacernos parte de un todo prometiéndonos, tratándonos, como a individualidades que tienen a resguardo su individualidad. Es más, **el poder de los media reside en que pueden ser usados para definir a un tiempo lo público y lo privado.** Y, además, para definir de manera contundente el marco de relaciones que van a tramar el sistema de vinculaciones entre lo público y lo privado.

Milagro de valor incalculable. Conforma identidades colectivas al tiempo que construyo identidades singulares. Manejar lo público y lo privado con artes de

<sup>10</sup> ADORNO y HORKHEIMER. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta. Madrid 1994.

<sup>11</sup> La opinión pública es un concepto que aparece en el XVIII y que, en buena medida, podría servir para ilustrar el despotismo subyacente a gran parte del proyecto moderno: el todo para el pueblo, pero sin el pueblo no deja de ser otra manera, más larga y más elocuente, de decir lo mismo que cuando se utiliza la expresión opinión pública.

malabarista experto. Se mueven, los media, en la paradoja con la misma gracia que Esther Williams en el agua: **los media sirven para hacer público lo privado y, al mismo tiempo, para privatizar lo público.**

El poder de los media es enorme. El poder de quienes monopolizan el uso de los media **ya era** enorme. Ahora, si queréis, es inconmensurable. Y lo más curioso, pero nada anecdótico o casual, es que estos grupos monopolísticos, estos grupos hegemónicos, han logrado que desde posturas radicalmente contrarias a ellos y a sus finalidades se tienda a la identificación entre el medio y la mano que lo usa, como si fueran uno, como si aquél fuera creado para ésta como un guante a medida que en otra mano no vale. Así, las posturas intelectuales en relación con los media suelen ser tajantes y... erradas. **Descalificar la herramienta a causa del uso que de ella se ha hecho y se hace es perder la oportunidad de usarla de otra manera, con otra finalidad, con otros usos.** Algo así como si se pensara que esos media son instrumentos maléficos que convierten necesariamente en perverso a toda aquella persona que los utiliza. La mejor manera de no acabar con los media y, sobre todo, de no presentar una oposición seria al uso que de ellos hacen los grupos que monopolizan su control es tender a la descalificación total, a la satanización absoluta. ¿Realmente se puede prescindir de los media? ¿Realmente alguien quiere prescindir de ellos?

**El poder Y los media, más que el poder de los media. la forma de formular una expresión condiciona de manera sustantiva la manera de actuar.**

El poder y los media. Insisto. La llamada Globalización<sup>12</sup> no podría ser entendida sin estas herramientas que son los media. Su potencial inventó las masas. Su poder nos convierte en **individuos de masas**. Pero **no son estas tecnologías asociadas a los media del mundo audio-visual y digital las herramientas satánicas que nos convierten en nuevos siervos de la gleba<sup>13</sup>; toda herramienta es aquello que quienes monopolizan su uso quieren que sea**, así que seguir satanizando a los media sin reparar en este pequeño matiz es escupir al aire. La Globalización, el sueño de un mundo mundializado entendido como un enorme sistema tramado por una red de flujos de información y financieros que se extiende siempre más allá de cualquier horizonte, el sueño de un mundo hipermercado (el sueño de Adam Smith) ha tardado en ser lo que se ha tardado en poseer las herramientas de la comunicación que lo hicieran posible. No existe globalización sin conexión inmediata. No existe globalización sin aparente visibilidad total. Conectados y visibles. Mundo escaparate. Todo para los ojos y también para las manos siempre que pertenezcamos al segmento de mercado capaz de adquirir eso. Los media ponen al servicio del Mercado global los instrumentos para una nueva definición de lo público: aquello que está siempre detrás de un cristal, detrás de un escaparate, esperándote si...

Pero insisto por enésima vez, los media no definen nada, simplemente sor el canal por donde circulan las definiciones de ese poder que necesita **definir con autoridad** para ser. Y los media más específicos del XX y del XXI (televisión, cine, Internet) son los más adecuados para definir la aldea global, para conformar el mundo global...izado. Que una fotografía pueda

---

<sup>12</sup> No sé por qué motivo hay algunas personas que siguen empeñados en que esto que hoy nos rige no puede denominarse Globalización. Lo siento, en el reino de las marcas, en el mundo del Copyright, una vez más ellos nos han ganado la partida y han registrado antes que nosotros un nombre; a lo mejor esto nos obliga a volver a repensar viejas ideas como la del internacionalismo que bien podría ser la plataforma necesaria para combatir la globalización sin necesidad de disputarle el nombre.

<sup>13</sup> Durante los 80s del siglo pasado hubo autores que hablaron de una nueva Edad Media (Eco...). ¿Por qué se ha abandonado esa comparación ahora? ¿Por qué no seguir profundizando en esta idea que nos conduciría a un nuevo feudalismo, de mercado y de masas, como orden social, político y jurídico que define los rumbos del mundo actual?

reproducir con fidelidad un aspecto de la realidad no es una perversión, es una cualidad del medio.

Soy un ojo. Un ojo mecánico. Yo, la máquina, os muestro un mundo del único modo que puedo verlo. Me libero hoy y para siempre de la inmovilidad humana. Estoy en constante movimiento. Me aproximo a los objetos y me alejo de ellos. Repto bajo ellos. Me mantengo a la altura de la boca de un caballo que corre. Caigo y me levanto con los cuerpos que caen y se levantan. Esta soy yo, la máquina, que maniobra con movimientos caóticos, que registra un movimiento tras otro en las combinaciones más complejas.

Libre de las fronteras del tiempo y el espacio, coordino cualesquiera y todos los puntos del universo, allí donde yo quiera que estén. Mi camino lleva a la creación de una nueva percepción del mundo. Por eso explico de un modo nuevo el mundo desconocido para vosotros.

Las palabras que acabáis de leer no están escritas por uno de los señores de la Globalización, por uno de los amos del Mercado. Las palabras que acabáis de leer las escribió el cineasta soviético Dziga Vertov en 1923.

La Tardomodernidad ha sido vista con razón como una etapa superior del capitalismo: **el advenimiento del capitalismo simbólico** (llámese Sociedad de la Información o Globalización<sup>14</sup>). Tampoco es novedad en la historia de la humanidad el recurso al símbolo como elemento que sirve para cohesionar, para conjugar intereses, vehículo del poder. La novedad puede que sea que en las llamadas sociedades avanzadas el poder del símbolo ha ido arrinconando (al menos parecen haberlas llevado al trastero hasta nuevo aviso) las estrategias duras de dominación basadas en la represión física. **Las nuevas formas de dominación pasan por la construcción de símbolos (algo habitual) y por, y aquí está la novedad, la ocupación de los símbolos de los oponentes**, a los que antaño se destruía físicamente para luego, siguiendo en una escenografía de lo simbólico, quemar o destruir sus símbolos de forma que no quedara rastro alguno de ellos en la memoria presente y futura; pues bien, ahora simplemente se ocupan los símbolos de los oponentes, se los conforma o adecua a los intereses de los nuevos amos y de esa manera se desactiva al oponente que ya no es un enemigo, tampoco un aliado, simplemente es algo des-animado. (En un anexo, tal vez ponga un ejemplo tonto, pero no tan tonto)

**En el mundo actual, más que en tiempos pasados, el símbolo adquiere categoría de instrumento de dominación. El símbolo en otros tiempos era parte de una puesta en escena. Ahora domina y protagoniza la escena.** Ya no hace falta la espada como instrumento físico, me basta la espada como símbolo. Según apunta Peter Burke, el rey Carlos I de Inglaterra ya señalaba en su época que <<en tiempos de paz, el púlpito gobierna más a la

---

<sup>14</sup> Es cierto que la Globalización es una entronización de lo económico que impone ya no una sociedad de mercado sino un mundo-hipermercado; pero como bien saben los gestores del marketing, los estrategas de la publicidad, los filósofos del mercado, para que todo esta gran superficie comercial que llamamos mundo global funcione tiene que haber un previo engranaje de ideas, de símbolos, de trampas conceptuales y trampantojos ideológicos. Para que el hipermercado venda y sirva a los intereses de sus amos los flujos de la información deben trazar las autopistas por donde ha de circular el dinero.

gente que la espada>>. Bien, en nuestra época, el púlpito, electrónico o químico, gobierna a la gente más que la espada, tanto en tiempos de paz como en períodos de guerra. La producción de símbolos desde el poder corre pareja a la ocupación de los símbolos del oponente. En los tiempos del capitalismo simbólico no conviene simplificar la función de los símbolos remitiéndolos a la esfera de las mercancías; los símbolos se convierten en información estratégica.

Y todo esto, una vez más, nos conduce al terreno de los media ligados al lenguaje audiovisual o icónico a secas. Porque es incuestionable el hecho de que el poder, sea de derecho o de facto, ha encontrado en estos media unos vehículos para la redefinición de los símbolos, para su reelaboración y para su difusión masiva. Casi habría que decir que la fuerza de los media visuales o audiovisuales no reside tanto en su capacidad para definir símbolos como en su potencial para presentarlos de manera más directa y difundirlos de forma más masiva. Puedo intentar decirlo de otra manera sirviéndome de las palabras de Camus sobre los mitos (mito-símbolo, un territorio común como Adorno y Horkheimer dejaron claro en la *Dialéctica de la Ilustración*). Donde Camus escribe mito, leamos nosotros símbolo:

Los mitos no tienen vida por sí mismos. Esperan que los encarnemos nosotros.<sup>15</sup>

El salto de la palabra a la imagen en el terreno de la producción y difusión del símbolo tal vez lo entendamos si lo pensamos en términos de encarnación. La gran diferencia entre los símbolos anteriores al mundo del XIX (momento en el que se desarrolla con ímpetu moderno la fotografía) radica en que aquellos eran tan tremendamente abstractos (aunque tuvieran una factura icónica) que existía una distancia reverencial de tipo casi religioso entre el símbolo y las personas. Éstas no podían encarnar el símbolo y mucho menos encarnarse en él. El símbolo era algo que pertenecía a una esfera sobrehumana. La imagen química, la imagen electrónica y el complejo audiovisual convierten a los símbolos, sean éstos los que sean, en algo próximo, tan cercano que podríamos hablar de una relación sensorial más que extrasensorial. Se da el salto para que los símbolos admitan una encarnadura tan creíble que poco a poco nos convierta a nosotros en encarnadura real o, cuando menos, potencial, de esas construcciones antaño abstractas. Los símbolos no son ya eso que está por encima, en los altares o detrás de los muros que vedan el paso o la visión a quienes no forman parte de la elite del poder. Los símbolos habitan entre nosotros. La capacidad de los símbolos para propiciar modos de relación con la realidad mistificados, alienados se amplifica gracias a unos medios que nos los aproximan tanto que ya no podemos sino entenderlos como elementos naturales. Walter Benjamin parece situarnos en este terreno cuando afirma:

Hacer las cosas *más próximas* a nosotros mismos, *acercarlas* más bien a las masas, es una inclinación actual tan apasionada como la de superar lo irrepetible en cualquier coyuntura por medio de su reproducción. Día a día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse del objeto en la proximidad más cercana, en la imagen o más bien en la copia.<sup>16</sup> (el subrayado es mío)

Dueños de todo, dueños de nada. Los símbolos sustituyen a las vivencias. Los símbolos se avienen a ser mecanismos de conformación de una identidad conformada a la que le basta con ver de vez en cuando al líder político en la pequeña pantalla hablarle tuteándolo y mirándole directamente a los ojos para colegir que ese líder está en permanente contacto con la realidad de

<sup>15</sup> A. CAMUS. *El verano*.

<sup>16</sup> W. BENJAMIN. *Discursos interrumpidos I (Pequeña historia de la fotografía)*. Ed. Taurus 1973.

la gente, se preocupa de la gente, gobierna para la gente (creo que Bush junior -no sé si ya otros antes que él- remodeló el formato de alocución radiofónica semanal o mensual a la nación por la aparición en la pequeña pantalla). Nos es suficiente el telediario o el titular del periódico que compramos todos los días para ser leído aprisa y corriendo en el metro para poder decir que estamos en contacto con la realidad. Nos basta con tener una conexión a Internet y la consabida dirección electrónica para decir que pertenecemos de pleno derecho a la sociedad de la información.

Símbolos e imágenes. Pero también, insisto, símbolos y palabras. Cuando decimos *es una persona de palabra* o *te doy mi palabra de honor*, estamos poniendo en marcha el mecanismo de lo simbólico. No es cuestión de entrar aquí en debates bizantinos, pero si se apunta a la palabra como inventora del concepto, no menos debería decirse de la palabra como procreadora del símbolo que, luego, sólo luego y en función de necesidades estratégicas (llegar a más y de forma más rápida) modeló su versión icónica. [La palabra en sí misma es ya todo un gran símbolo pues siendo imagen se presenta como otra cosa que nada tiene que ver con la imagen \(que es\)](#). El poder de los media audiovisuales es, en este sentido, totalizador, pues conjugan sin problema alguno el símbolo-palabra y el símbolo-imagen. Incluso estos media audiovisuales convierten en símbolo tanto la ausencia de imagen como la ausencia de palabras y de sonido (¿Habéis visto un anuncio de una ONG, no recuerdo cuál, que basa su campaña en imágenes subtituladas pero engullidas por el silencio? Recurso retórico, sin duda, pero también y por ende, estrategia simbólica.) No quisiera abandonar este fragmento sin señalar que la mayor de las trampas, y por lo tanto la intención más perversa, es la de quienes, no por inocencia o ingenuidad, defienden que la imagen ha colocado a la palabra en serio peligro de extinción. Estrategema, que habrá que desvelar, la de aquellas personas que sostienen que palabra e imagen son antagónicas o, mejor dicho, que la imagen es el enemigo número uno de las palabras. Ambas, imágenes y palabras han servido y sirven a los mismos amos desde hace mucho tiempo. Ahora la realidad la define, dicen, los telediarios; antaño la definían los púlpitos y los misales, los libros sagrados (Sobre los que aún, en algunos lugares que no están precisamente fuera del mundo de los media audiovisuales, se realiza el ritual sacrosanto de la jura. Coexistencia de rituales mistificados: te lo juro porque lo vi ayer en la CNN; poso mi mano derecha, ¿por qué no la siniestra?, sobre la Biblia y juro que lo que voy a decir va a ser utilizado por una serie de personas que me escucha para condenar a muerte a esa otra persona que se sienta en el banquillo de los acusados...); las palabras (esos libros que en épocas donde todavía no se había inventado la envenenada argucia de lo políticamente correcto podían circular por las escuelas sin ocultar su pretensión de Enciclopedias). Win Wenders le hace decir a uno de los personajes de la película *En el curso del tiempo* que no hay imágenes inocentes, que todas quieren algo...; ¿pero han existido alguna vez palabras inocentes, palabras sin trastienda? Es cierto que el consumo de los media basados en la imagen se ha disparado e incluso puede que sea cierto lo que afirma Ignacio Ramonet<sup>17</sup>, un hombre de palabras, cuando dice que en el mundo actual la importancia de los acontecimientos es proporcional a su riqueza de imágenes, pero no deja de ser paradójico que el medio más creíble, aquél al que la ciudadanía de este país concede el beneficio de la fe es la radio, según una reciente encuesta creo que realizada por el CIS (lo siento).

Creo que no es preciso extenderme en este aspecto y baste, pues, concluir que [el poder de los media responde perfectamente a los intereses de los grupos dominantes que se sirven de ellos para definir lo público, para definir el público \(al tiempo que cultivan la conformación de lo privado: la individualidad\), para definir la red, la malla donde todo está conectado, para definir los símbolos o para redefinir los del oponente, para modelar identidades, para privilegiar determinadas identidades en detrimento de otras \(sin tener que recurrir al exterminio físico, pues](#)

---

<sup>17</sup> *La tiranía de la comunicación*. DeBolsillo. 2002.

basta hacer circular con éxito un estereotipo sólido para minar o arruinar la identidad de alguien) etc. Poder. Incuestionable. La Modernidad, como proyecto de poder, se sirve, se ha servido siempre de la tecnología: primero de las tecnologías que facilitaban el incremento de la productividad; después, y casi al mismo tiempo, de las tecnologías que parecían poner a nuestra disposición el control del tiempo y, sobre todo, del espacio<sup>18</sup>; luego tecnologías de la comunicación que no sólo reducen lo real a la realidad mediática sino que construyen un espacio público y una identidad del público que permiten modelar un nuevo tiempo de lo social donde todas y todos estamos en la red,... **adecuadamente informados**. (Que expresión más maravillosa para habitarla como lugar de un juego de palabras que casi nos traslada a una de las imagerías ópticas de Escher donde se sube hacia abajo y se baja hacia arriba. Adecuadamente, con todas las entrañas y vísceras que encierra la palabra, informados, con toda la invitación a la aventura etimológica y la trastienda de los conceptos); y ya en el ahora, tecnologías que lindan con lo metafísico bien porque construyen la instantaneidad total y la red de redes, bien porque penetran en el núcleo del ser humano para convertirlo en lo biológica y artificialmente perfectible. La Modernidad y la tecnología, pues todas tienen un común denominador que las iguala en sus diferencias, como ecuación perfecta para la redefinición del poder y sus estrategias.

Tal vez, ¿por qué no pensarlo así?, a los media (especialmente los más recientes, fotográficos y audiovisuales) les ha ocurrido lo mismo que a la razón ilustrada que como señalaban Adorno y Horkheimer se ha convertido en **la funcionalidad sin finalidad, que justamente por ello se deja acomodar a cualquier fin**<sup>19</sup>. Pero sin que podamos negarnos a aceptar este fracaso de la Modernidad (que a su vez ha supuesto el triunfo de determinado Proyecto Moderno, no lo olvidemos) lo que no nos está permitido hacer, por respeto al rigor de los principios que defendemos, es impugnar la razón y cerrar el capítulo. Esto es tal vez lo que quisieran aquellos que no sólo han hecho de ella un instrumento maleable sino que, de paso, se han servido de ella para apuntalar su dominio, su posición social de hegemonía insultante. De igual forma deberemos combatir a quienes han monopolizado el uso social de los media en su beneficio, pero sin renunciar al potencial de esos mismos media que despojados de su función de órganos del cálculo y la planificación; neutrales respecto a los fines<sup>20</sup>, deben ser puestos al servicio de otras finalidades, también inherentes al proyecto moderno, aunque en su versión derrotada.

Es curioso, y no sé si muy correcto, pero tal y como decía Nietzsche citar es manipular en el sentido de poner las ideas y la autoridad de otro al servicio del proyecto propio, pero si pienso en los argumentos principales que despliegan Horkheimer y Adorno en la Dialéctica de la Ilustración respecto del fracaso de ésta y de la quiebra de la razón ilustrada todos ellos pueden ser aplicados a los mass media. Como sería abusivo y prolijo extenderme en esto, cito sólo un fragmento más:

En el camino desde la mitología a la logística  
ha perdido el pensamiento el momento de la

<sup>18</sup> Virilio, en *La bomba informática* (Cátedra. 1999), recoge muy bien este aspecto señalando que "junto a la riqueza y a su acumulación existe la velocidad y su concentración, sin las cuales la centralización de los sucesivos poderes a lo largo de la historia, simplemente, no habría tenido lugar."; y también afirmando con contundencia que "A falta de <<un fin de la Historia>>, asistimos, pues, al de la geografía (...), puesto que la instantaneidad borra definitivamente la realidad de las distancias". Léase esta frase sin prejuicio alguno, sin caer en el impulso de responder a lo literal perdiendo de vista la sombra que arrastra.

<sup>19</sup> *Dialéctica de la Ilustración*.

<sup>20</sup> Palabras de Horkheimer y Adorno para calificar a la razón ilustrada una vez caía en el pozo de la mistificación que la entronizó como herramienta al servicio del poder sin atender a qué poder y para qué le servía.

reflexión sobre sí mismo, y la maquinaria mutila hoy a los hombres, aun cuando los sustenta.

Hermoso y preciso juicio que puede aplicarse sin duda alguna al devenir social de los media (nacidos en el seno del mito y traídos hasta el terreno de la logística). Ni Adorno ni Horkheimer estaban condenando al pensamiento como perversión inmoral, como herramienta servil. Tampoco nosotros deberíamos proferir anatemas contra unos medios que simplemente son, no lo olvidemos, herramientas.

**Una cosa es hablar del poder y los media y otra hacerlo del poder de los media.**

Y de ambas deberíamos hablar desde un proyecto de pensamiento crítico situado en el terreno de la escuela, de la educación como plataforma de formación de personas que sean capaces de ejercer como tales (es decir, de saber cuándo y cómo situarse para intervenir en la realidad en aras de transformarla en algo siempre más justo). Hablar de ambas, pero no confundir las dos perspectivas. El pensamiento crítico es pensamiento situado. La Modernidad nació con la perspectiva. Si trazamos mal la perspectiva el panorama que configuraremos será otro, no el que buscábamos.

Ah, y por supuesto, sin renunciar en modo alguno a ser Modernos porque como tal y como señalan los que vengo citando en este tramo no se trata de conservar el pasado, sino de cumplir sus esperanzas. Y, sinceramente, creo que puestos a cumplir las esperanzas de ese Proyecto Moderno, que no es éste de hoy, el uso de esas tecnologías de la comunicación es indispensable.

#### 4. ESCUELA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

¿Debe la escuela ocuparse de esos medios que son lo público y que definen cada vez más la llamada cultura pública? ¿Qué significa ocuparse de los media? ¿Llevar a clase el Heraldo Escolar? ¿Proyectar alguna peli? ¿Introducir en las programaciones algunos aspectos ligados al estudio de los media (Lengua) o incentivar el uso de fuentes de información que tienen su sede en los diferentes media (CC.SS)? Es posible que para que la escuela se ocupe de los media debiéramos escribir ocupar con k. Que la prensa entre en el aula no tiene, en principio, que significar necesariamente que la escuela aborda la dimensión social de la comunicación de masas. Enseñar a leer el periódico supone algo más que llevar un periódico a clase, porque enseñar a leer el periódico no debe reducirse a enseñar a leer y dónde se encuentran las diferentes secciones y... Enseñar a leer el periódico debe suponer capacitar totalmente al alumnado para situarse críticamente frente a lo que significa el periódico como poder, como medio con poder y como medio usado por poderes concretos, con rostro, que a fuerza de tender a la abstracción nos estamos olvidando de que *ellos* existen, enseñar a comprender el periódico como eso que te dice lo que pasa y que te dice que no podremos siempre decirlo todo, pero todo lo que digamos será verdad<sup>21</sup>. Llevar los media a la escuela significa, entre otras cosas, redefinir, tal y como aquí se dijo en años pasados, la función social de la escuela.

Es evidente, y no voy a invertir más espacio en desarrollar esta idea, que si estamos de acuerdo en que los procesos de transformación en la evolución de la tecnología de la comunicación, así como en las formas de control y dominio de esta tecnología por parte de grupos concretos de poder, suponen cambios y transformaciones en el marco de las relaciones sociales, la escuela como instancia social que aspira a la formación de personas capaces de actuar como tales no puede ignorarlos ni siquiera limitarse a considerar estos media como simples circunstancias que puedan ser abordadas someramente desde una óptica meramente

---

<sup>21</sup> Vazquez Montalbán. Op. Cit.

instrumental. Las autoras y autor del libro *Las Claves del Cine y otros medios audiovisuales*<sup>22</sup>, haciéndose eco de las ideas de McLuhan nos recuerdan que Cada nuevo medio de comunicación hace posible un nuevo discurso y proporciona una nueva orientación al pensamiento y la sensibilidad. Y esto dista ya mucho de ser una mera elucubración teórica. La experiencia que tenemos nos dice que las cosas sí son así, y los estudios, cada vez más frecuentes, sobre historia de las mentalidades o historia cultural o como queramos llamarlo, nos llaman la atención sobre el hecho de que esto ha sido así no sólo ahora, sino desde hace mucho, mucho tiempo (impresión y poder; púlpito, comunicación oral y poder). Los media están en el centro de procesos que son más que anecdóticos. La escuela, por lo tanto, no puede ignorar o limitarse a incorporar el tema de los media en cualquiera de estas tres dimensiones:

- ✓ Los media como simple herramienta (o herramienta simple) y la escuela como instructora en el uso (en el sentido menos complejo del término) de estos media para complementar la información (formación) académica de manera que un alumno/a sepan *manejar* un medio (casi siempre la prensa) como instrumento complementario del saber escolar.
- ✓ Los media como medios de apoyo para aliviar el discurso disciplinar.
- ✓ Los media como aquello que supone desinformación o una educación errada y/o perversa y la escuela como antídoto contra el veneno que segregan los media.

El primero de los planteamientos peca de reduccionismo al considerar que todo se resume en propiciar un manual de uso para el manejo de los media, sin entrar en consideración alguna sobre su papel social y sobre nuestro papel en el complejo de las relaciones que establecemos con ellos. Les pedimos que busquen noticias en la prensa o que vean un documental de televisión o, incluso, una película sobre tal o cual tema y ya consideramos que como les hemos hecho cumplimentar un cuestionario, ya les hemos educado en el uso de esos instrumentos. Y sí, los media son instrumentos, pero al mismo tiempo desbordan la definición de simple instrumento porque son algo más, mucho más que cables y cámaras y... La parafernalia tecnológica tiene su importancia por cuanto que condiciona las posibilidades reales de acceso al uso de esos media por parte de grupos sociales amplios y no tanto por aquello que puede reducirse a un folleto de instrucciones de uso. Simplismo, reduccionismo, ingenuidad (a lo mejor)

La segunda de las posturas ya entraña más peligros. **Considerar los media como complementos es otra manera de desviar la atención sobre su real importancia social.** Considerar los medios como condimentos que pueden darle, de vez en cuando, algo de sabor al saber disciplinar es la mejor manera de reducir los media a lo que algunos quieren que creamos que son: algo que está allí y que cada cual puede usarlo sin demasiados problemas cuando le convenga para servir a una finalidad que suele ser, casi siempre, la de aligerar (la versión tecno de enseñar deleitando) Un fragmento de peli por aquí, un comentario de anuncios publicitarios por allá, prensa, mucha prensa, la televisión cuanto más lejos mejor..., salvo alguna serie (inglesa a ser posible) o el informe semanal o los documentos tv o lo que sea que pueda ser usado como complemento para sazonar una clase que, de otra manera, podría resultar sosa. Porque, seamos claros, en realidad es en esto en lo que se resume esta visión de la relación escuela-mass media. La escuela es lo serio, pero como puede que resulte aburrida es conveniente hacer uso, circunstancialmente en disciplinas serias y de manera abusiva en aquellas que o son optativas o son meras alternativas (comparsas sin sustancia de disciplina), de las pelis o de la tele o de la prensa o de la publicidad para dar algo más de variedad. (Prueba de esto es la evolución sufrida

---

<sup>22</sup> Editorial Planeta. Barcelona 1994.

por los manuales escolares que poco a poco introducen filmografías, fotografías que se presentan como documentos..., pero siempre como posibilidades por si acaso, por si acaso se aburren o yo no sé qué hacer o..., y entonces echar mano de los media, aunque lógicamente cada vez más respondiendo a una presentación que dé apariencia de seriedad didáctica a este uso del recurso). Aquí se abre un campo de análisis muy interesante: cómo introducen los manuales las imágenes, las películas etc.

En el tercero de los casos nos situaríamos en un modelo de escuela que sacraliza (mistifica) el conocimiento escolar y considera que éste es el verdadero saber. Lo demás es superfluo cuando no peligroso: antes se nos advertía (más en tono admonitorio que en un tono de recomendación) sobre los peligros de determinadas lecturas, ahora se nos sermonea sobre los riesgos que entraña ver la televisión que pasa, así, a ser la fuente de todos los males porque siempre invita a lo peor. Esta postura sobre todo tiene una base que no puedo por menos que calificar de perversa, pues sostiene que la relación entre los media y la tarea educativa se traduce necesariamente en las interferencias que desde esos media (de menor a mayor maldad: prensa, radio, cine, publicidad, televisión) se generan perturbando seriamente la sagrada función de la escuela. Según esta versión los media son el enemigo a batir, el instrumento de la barbarie para desbaratar los esfuerzos de la civilización. El alumnado sería el modelo de esclavo de la barbarie, de la superchería, adoctrinado y conformado de tal manera que todo lo que por la mañana hacemos en las aulas es desbaratado por la tarde por las 625 líneas. Los media, leo en muchos sitios, nos condenan o reducen al infantilismo y, por lo tanto, nos retrotraen a etapas anteriores a todo el inmenso esfuerzo ilustrado. Escuela y medios audiovisuales están condenados a enfrentarse pues defienden polos irreconciliables: civilización y barbarie.

El problema, y serio, es que ninguna de estas tres posturas atiende al principio de realidad. Y al moverse en el territorio de una ficción reproducen un modelo de saber escolar que propicia el alejamiento cada vez mayor de la educación de aquello que debe ser tarea básica de ésta, a saber: **propiciar el desarrollo de capacidades para formar sujetos responsables, capaces de situarse en la realidad**. Alejar del horizonte ético de las personas la condición de ciudadanía parapléjica o tetrapléjica moralmente hablando, es decir, inválida, invalidada. Por otra parte, cuando afirmamos que los media ocupan un lugar central en los procesos dinamizadores de la vida social no podemos sustraer a la escuela de esos procesos de cambio. **Los media inciden en la condición de las personas, luego los media inciden en la definición del sentido de la educación en cada momento**. No es lo mismo educar en el tiempo de la imprenta que en la era de la televisión y de Internet; no es lo mismo educar en la era de la pintura al fresco o de la obra sobre lienzo o del grabado que en la era de la fotografía; no es lo mismo educar en la era del libro que en la del cine. Y por favor, espero que nadie entienda estas palabras de un modo desafortunado: ¡no digo que el cine haya expulsado al libro, ni que la fotografía haya hecho añicos la pintura ni...! Es tema recurrente de la historia cultural que a la aparición de un nuevo medio de comunicación no siga la desaparición inmediata de los anteriores. Los viejos y los nuevos medios coexisten y compiten hasta que termina por establecerse una cierta división del trabajo (Burke en *De Gutenberg a Internet*)

Sloterdijk<sup>23</sup>, planteándose qué podemos entender por humanismo hoy concluye que **se trata de la pregunta por cómo puede el hombre convertirse en un ser humano verdadero o real, ineludiblemente planteada desde aquí como una cuestión mediática si entendemos como medios aquellos instrumentos de comunicación y de comunión a través de**

<sup>23</sup> Normas para el parque humano. Una respuesta a la "Carta sobre el humanismo" de Heidegger Editorial Siruela

cuyo uso los propios hombres se conforman en eso que pueden ser y que serán. Asumo todo lo que implica esta frase, salvo que estimo que al final de la misma el autor corre el riesgo de hacernos suponer que uno es a través de un proceso formativo del que él mismo es dueño y señor. Y ya sabemos que no es así. De modo que podría ser conveniente, aunque sólo sea para no dejar espacio alguno para la ambigüedad, traer aquí, como complemento necesario de las palabra de Sloterdijk, la voz de Roberto Rossellini que no sólo recuerda que el poder de los media en cuanto a la conformación de voluntades es inmenso sino que señala que ese poder no es tanto el de los media como el de los grupos que los controlan y que se sirven de ellos para orientar a las masas hacia valores sociales y políticos determinados<sup>24</sup>.

Los media no sólo construyen lo público. Los media no sólo nos construyen como el público. Los media de hoy y los de siempre nos constituyen y punto, nos conforman como sujetos modelados en el barro de los intereses de quienes se sirven y se han servido de su poder para controlar y dominar los medios de comunicación. Modeladores de valores y modeladores de realidad, pero también modeladores de identidades, los media no pueden ser reducidos desde la escuela a simple recurso, tampoco a mero instrumento social que está ahí y punto, y mucho menos a simple enemigo. Porque sí, es cierto que los media nos modelan desde los intereses de..., pero eso no quita para que uno pueda dar la vuelta a esos intereses y usar el barro para construir otro proyecto. Desde el director de cine que decide servirse de ese medio para recordar a la amodorrada sociedad española que los parados existen y que no son unos vagos, pasando por el uso que puedo hacer yo en clase de la última campaña publicitaria de BMW (¡Bendita publicidad que, precisamente, me sirve por aquello que, según los cruzados de la pureza intelectual, supone su poder maléfico: la capacidad de fascinación sustentada no sólo en un lenguaje formal determinado sino, sobre todo, en el manejo de la ambigüedad! Esa ambigüedad que para el que se sirve de la publicidad significa decir más de lo que parece, para mí puede suponer el resquicio para utilizar el anuncio para hacerle decir aquello que yo y sólo yo, desde mis valores, quiero afirmar) o el maravilloso servicio que me pueden prestar series de televisión de éxito impresionante (*Cuéntame qué pasó*) para hablar en clase de los usos de la memoria, de la construcción del pasado como mezcla de documento y ficción, de la baba nostálgica...

Y aquí es donde debería volver a la cita que abría este escrito aunque reformulada, tal vez, de otra manera:

Llegar al cuestionamiento necesario sobre lo que los medios hacen conmigo desde lo que yo puedo hacer con los medios (no sólo, pero también, como creador, como persona que se sirve de esas tecnologías para fabricar productos sean verbales, icónicos en todos los grados posibles de iconicidad, audiovisuales, sonoros..., sino como espectador, como usuario, es decir, consumidor consciente<sup>25</sup>).

Abrir el sistema que son los media, abrirlo en el sentido que Deleuze<sup>26</sup> señala: Un sistema es un conjunto de conceptos. Un sistema abierto es aquél en el que los conceptos remiten a circunstancias y no ya a esencias. Porque en gran medida el fallo del pensamiento crítico, de las posturas intelectuales que se afirman como comprometidas con la tarea ilustrada de la emancipación, respecto de los media, ha sido entenderlos como un sistema que nos remite a esencias. La televisión no es mala,

<sup>24</sup> *Un espíritu libre no debe aprender como esclavo. Escritos sobre cine y educación.* Ed. Gustavo Gili. Colección Punto y Línea. Barcelona 1979.

<sup>25</sup> Lo que en modo alguno excluye aprovechar las inmensas ventajas que me ofrece el entorno digital para, aunque sea tan sólo en un nivel de simulación, convertirme en productor de contenidos icónicos, audiovisuales etc.

<sup>26</sup> *Conversaciones.* Editorial Pre-Textos. Valencia 1995.

ni siquiera por naturaleza. La escuela no puede satanizar a los media ni reducirlos a meras comparsas que pueden ser útiles. La escuela, como lugar de cuestionamiento permanente sobre lo público y sobre lo propio (sobre mi identidad como sujeto social y como persona individual), como espacio de construcción crítica que nos permita ser dueños de nuestra propia vida y agentes responsables del convivir, debe considerar a los media como complejos sistemas que interaccionan con el nosotros que somos y con el yo que soy. Que interaccionan, no que accionan sobre. Educar es un verbo complejo, pero desde luego tengo muy claro que educar significa, entre otras cosas, pasar de ser sujeto pasivo a sujeto en interacción, pero esto, y bien que lo sabemos, no es tarea simple. Todo aquello que nos pueda ayudar en esta construcción de un nosotros y de un yo en interacción autónoma y responsable, es decir, crítica, debe ser considerado, debe ser tenido en cuenta.

Desde luego no puedo identificar mi proyecto moderno con el Proyecto Moderno kantiano, pues no creo que casen bien el pensad lo que queráis y sobre lo que queráis, pero sobre todo obedeced de Kant con la idea de emancipación. Pero sí que sigue siendo una afirmación válida aquello de que la Ilustración debe ser la fuerza que nos haga salir de la minoría de edad. En el XVIII abrir los ojos era necesario. Hoy, estimular una recepción crítica, combatir ese ojo-oreja inocente que dice escuchar y mirar cuando sólo oye y ve, desbaratar la ingenuidad que nos reduce a sujetos pasivos, a identidades extraviadas en la maraña de intereses que lejos de hacerlos nuestros nos poseen, supone educar en la recepción activa de todo cuanto nos llega desde los media.

Mientras sigamos diciendo que una imagen es tan sólo una ilustración o siempre que convirtamos la necesaria sospecha en paranoia crónica respecto del valor de la imagen como vehículo no sólo estético sino también noético, estaremos sirviendo a intereses de los que, conscientemente, no deseáramos ser cómplices.

Educar es una tarea histórica porque se debe redefinir continuamente en función de las estructuras sociales (entendiendo por tales toda la complejidad de factores que inciden en la regulación de la vida social y, por lo tanto, todo aquello que tiene que ver con la esfera de los media por su implicación en las dinámicas sociales) que se dan en cada momento histórico. La escuela no puede ni ignorar a los media ni tratarlos como el enemigo a batir, la fuente de todos los peligros. En el libro que vengo citando de Briggs y Burke, hay un fragmento sobre el que merecería la pena reflexionar sin prejuicios y con sosiego:

A menudo se discutían los peligros de la lectura privada. Tuviera o no función tranquilizadora, a veces los contemporáneos la consideraban una actividad peligrosa, sobre todo cuando la practicaban grupos subordinados como las mujeres y la <<gente común>>. Son clarísimas las analogías con los debates del siglo XX acerca de la <<cultura de masas>> y los peligros de la televisión (...). Hoy, el auge de Internet ha iniciado otro debate de este tipo.

La descalificación global de los media puede ser entendida como respuesta a intereses muy variados, y contrapuestos en muchas ocasiones, pero que a la postre generan un mismo efecto. Es evidente que el que la escuela deseche los productos de la cultura de masas tiene la virtualidad de reforzar la posición subordinada de quienes, estando a merced de ella, no reciben la capacitación suficiente para dar el salto desde el espectador/a inocente a la espectadora o espectador crítico con el consiguiente beneficio para quienes se sirven de estos medios con fines manipuladores que, por supuesto, desean

mantener el estatus de ojo ingenuo, de ojo inocentón. Cuanto más la escuela clama para que el alumnado no se sienta ante la pantalla de la televisión, por ejemplo, más contribuye a que éste se sienta ante esta pantalla pero **sin situarse frente** a ella. Poco da que lo que nos mueva sea un sincero interés por combatir la ruindad moral que destilan muchos programas, no pocas películas, cantidad de anuncios, usos perversos de la fotografía etc. Poco da que los motivos que nos muevan para anatemizar a los media sean *buenos* motivos. **Nuestra obligación desde la didáctica crítica no consiste en alejar a nuestro alumnado de posibles fuentes de contaminación moral, nuestra finalidad consiste en capacitar a nuestro alumnado para poder moverse en el seno de una sociedad que, de verdad, merezca el nombre de sociedad de la información haciendo frente a esos virus morales.** Uno de los primeros trabajos que deberemos hacer será ocupar esa calificación, sociedad de la información, y redefinirla, dotándola de un sentido que responda a los principios y valores que, decimos, son innegociables. No puede existir esa sociedad sin la participación, sin la existencia medular de unos medios de masas; tampoco puede existir en la realidad impositiva de unos media controlados y hegemonizados por unos grupos determinados (el cotarro en terminología de Forges) que sumergen a las personas convertidas en público manso en un marasmo de mensajes que construyen un espejismo, un trampantojo social que, lógicamente, se transforma en medio de domesticación de masas. **Y es que deberíamos pensar que si bien es cierto que los media son medios de domesticación de masas no es menos cierto que la escuela también lo es** (a ver si lo que en realidad nos asusta es que mejores domadores nos dejen con la jaula vacía). Y si es necesario que repensemos la escuela para convertirla en una escuela *otra* que se aleje de esa funcionalidad orgánica en el seno de un sistema que no cesa de reproducirse, no será menos necesario que, en lugar de despreciar a los media, los repensemos desde un uso *otro* para poder construir tal vez no unos media diferentes (tarea que se me antoja muy difícil<sup>27</sup>) sino unas personas distintas que deserten críticamente de su condición de público para situarse en una nueva condición, reflexiva, crítica. **Que ese público se siente frente a los media en lugar de limitarse a sentarse delante de los media es hoy, como hace años pero en otra escala diferente, una de las tareas que debe afrontar una escuela crítica.**

La labor no es fácil, puesto que no sólo hay que desear hacerla sino que, primero, tendremos que proceder a un trabajo de limpieza de prejuicios que deberá enfrentarse a todos los tópicos **que hemos** convertido en argumentos para desacreditar a los media y a los lenguajes que en los últimos procesos de innovaciones tecnológicas han empezado a situarse en el mismo plano que el verbal como vehículos sólidos de transmisión de información y conocimiento: la imagen (química / electrónica; fija / móvil; silente / sonora), los entornos digitales. Asunto éste que considero de vital importancia y que paso a analizar en el punto siguiente.

## 5. LOS INTERESES CREADOS

Si consideramos globalmente las posturas de lo que podríamos denominar la intelectualidad comprometida (para diferenciarla del intelectual orgánico) a lo largo de los siglos podríamos observar una serie de ideas recurrentes que, como apunta Ilse About y Clément Chéroux<sup>28</sup>, son tenaces y resurgen periódicamente como si estuviéramos moviéndonos en el tiempo de un eterno retorno. De entre estos lugares comunes podríamos destacar los siguientes:

☞ Entre los ya comentados en algún momento de este escrito merece ser recogido **aquél que desprecia a la cultura de masas y sus productos desde una pretendida alta cultura**

<sup>27</sup> Económicamente los media son estructuras tan complejas que su control no llega más que a unos pocos, pensar que podemos tener nuestra televisión o nuestra prensa... es pensar ingenuamente; pero pensar que podemos hacer muchas cosas otras con esos medios existentes es un horizonte posible.

<sup>28</sup> En el artículo *L'histoire par la photographie* publicado en noviembre de 2001 por la Société Française de Photographie.

que tiene la sagrada misión de velar por los valores inmutables y sacrosantos de la civilización. Para estos, la expresión cultura de masas sólo es cierta en la mitad de su aserto: es de masas. Hay una variante menos radical que se aviene a distinguir un grado intermedio entre la Sabiduría y la bazofia que merece ser considerado como cultura, pero con el apelativo de popular para distinguirla de esa otra, ¿elitista?, que sobrevuela el barrizal sin mancharse, sin participar de las desgracias morales que aquejan a la sociedad. Para éstos habría, pues, una Cultura a secas, una cultura popular que tiene su gracia y la bazofia de masas que merece la condena sin paliativos.

- ☞ Un segundo lugar común es aquél que entre los media establece grados y matices: el cine, pase; la prensa y la radio, pasen (aunque hay alguna cabeza pensante que en cuanto ve que las fotografías se abren hueco en las páginas de los periódicos empiezan a menear la cabeza); la publicidad, peligro, peligro (mercado, consumo, la biblia del capital); la televisión... electrocutada, condenada al destierro más allá de los espacios infinitos pascalianos por ser la culpable de todo cuanto de malo podemos encontrar en las almas de los que antaño, antes de sentarse delante de la pequeña pantalla, eran inocentes y sanos (la violencia y las bajas pasiones, la irreflexión y la irracionalidad, la desinformación y el analfabetismo, la deserción de la escuela y de la participación ciudadana, el silencio de las familias entorno a la mesa camilla donde antes, al menos, rezaban el rosario en familia y, por lo menos, se comunicaban preces). Es normal que el Papa considere seriamente jubilar a Satanás puesto que otro ángel luminoso ha venido a destronarle, 625 líneas ampliables en el mundo de lo digital a más líneas, a más puntos por pulgada... Incluso un intelectual bastante abierto al territorio de la imagen y de los media como Deleuze señala que mientras que el cine, pese a todos los poderes a cuyo servicio se ha puesto, o que incluso ha instaurado, siempre ha conservado una función estética y noética (...), las funciones sociales de la televisión (los concursos, la información) asfixian toda función estética, (de la noética ya ni hablar). Prueba de esto es que incluso entre personas que defendemos la necesidad de un trabajo sobre y con los media, cuando tenemos posibilidad de llevarlo a cabo (Comunicación Audiovisual) nos volcamos sobre el cine, su historia, sus géneros, su lenguaje, su valor social... mientras ignoramos que el título de nuestra materia supera con creces el marco de la aventura cinematográfica para invitarnos a penetrar en otros media, como la televisión o la publicidad (que no es un media en sentido estricto pero que por sus cualidades ha de ser tenida como tal). ¿Por qué no hablar de la tele? ¿Para no mentar a la bicha o por otros motivos todavía menos confesables?
- ☞ En tercer lugar deberíamos situar las voces airadas que claman contra la dictadura de la imagen. La imagen como un subproducto de la inteligencia, una mera ilustración sin sabiduría suficiente como para poder alcanzar el estatuto de argumento. No sólo no es verdad que una imagen valga más que mil palabras (que no es verdad, lo juro, no se me pongan nerviosos/as) sino que lo que sí podemos afirmar a voz en grito es que la imagen es el caballo de Troya que facilita el acceso, mediante subterfugios tentadores, de la sinrazón en el territorio de la razón, de la barbarie en la fortaleza de la civilización. Toda imagen es manipulable, luego toda imagen es mentira posible, luego toda imagen es... mentira, una mentira envenenada por su condición de presentarse disfrazada de verdad que viene a matar la verdad. La imagen sirve como complemento, como un pañuelo o un reloj, pero nada más. Esta afirmación, tan antigua casi como la misma fotografía, ha ganado enteros con la irrupción del mundo del retoque digital y no porque antes no fuera posible manipular una foto, sino porque

ahora es fácil y accesible a todo el mundo (genial, precisamente aquello que mejor puede servirnos para acabar con el ojo inocentón<sup>29</sup> se convierte en el argumento que sostiene la certeza de que si seguimos por este camino las cosas que ya van mal no podrán ir sino peor).

- ☞ Ligado a lo anterior se encuentra ese otro lugar común tan querido por muchos y por muchas. Imagen igual a enemigo de la palabra. Hay una guerra abierta, nos advierten voces sesudas como la de Vargas Llosa y algún que otro académico de la Lengua, que enfrenta a dos bandos opuestos e irreconciliables: el bando de la razón, el territorio del Logos, el Verbo; y el bando de la imagen. El primero es nuestra residencia natural; el segundo es el bárbaro invasor que primero se acercó al limes, luego, aprovechándose de nuestra bondad, penetró en nuestro territorio vernáculo con promesas de colaboración y ahora, convertido ya en el enemigo en casa, se enseñoa de las cabezas de todos cuantos se rinden a su adoración para vaciarlas y vararlas en las dársenas de la ignorancia. La Civilización de la imagen, la Cultura de la Imagen no es sino la neoidolatría del nuevo becerro de oro. Necesitamos otro Verbo salvador que, especialmente, reconquiste las mentes de esa juventud locuela que se ha pasado al enemigo y que, por ser de ella el futuro -maldita biología-, nos advierte ya del inevitable y cercano Apocalipsis de la palabra (esta expresión gusta mucho a los que están tocados por el dardo de la palabra).
- ☞ Acabemos (y no acabaría, pues son tantas los lugares comunes que se han erigido en argumentos de valor) con la cita a ese maridaje peligrosísimo entre imagen, sonido y movimiento. Y las voces del Verbo buscando a Platón y a su héroe para que nos rescate de la sala de cine o del cine en casa o de la tele en casa o del teleclub. Si una imagen parálitica y mudita ella, era peligrosa (sobre todo cuando se vestía de colores naturales), el conjunto audiovisual es ya el Doctor No y caso de no aparecer un 007 del Logos la civilización está irremediabilmente condenada a vivir en la mentira de la ilusión. Menudo viajecito: de la caverna al Agora y ahora otra vez de vuelta a la caverna. Las pantallas convertidas, así, en el espacio de la ilusión y nosotros, los espectadores y espectadoras, en pobres ignorantes seducidos por esa magia de las apariencias que cada día nos aleja más del Logos.
- ☞ Perdonadme. Sólo una más. ¿Y eso que llaman lo digital? ¿Y la Red? Menos mal que Castells, que goza de predicamento entre sectores importantes de la intelectualidad, dedicó tres tochos a situar las cosas en su justa medida y logró alcanzar el éxito suficiente como para que nos atrevamos a meternos con Bill Gates pero adoremos Windows y el Explorer de turno. Aún así también aquí la voz de la Palabra y la Razón nos hacen llamados para que no caigamos en la tentación del *gadget*. Lo digital, encima, goza del desprestigio de lo extraño, lo remoto, lo que tengo ante mí pero no puedo explicar-me. El otro. El enemigo, está vez totalmente en casa. Internet es fuente de desinformación, además de virus, y el gremio de carteros/as quejándose de competencia desleal. Curiosamente las posiciones en relación con el mundo digital son muy paradójicas, modernamente paradójicas: sí, pero no; tengo *emilio*, luego existo (y bien que sé yo lo que significa no tener *emilio* en este tiempo de arrobas); pero... si el cine propinó una golphiza al libro y a la prensa escrita, la televisión las degolló, viene el mundo digital y como dirían Siniestro Total (apropiado el nombre) se pone a bailar sobre la tumba de lo que durante, según parece, toda la vida de la vida que merecerá la pena de ser recordada con nostalgia fue nuestra residencia, el

<sup>29</sup> Cuando uno, en la soledad de su casa y con su equipo doméstico y nula formación, se ve capaz de manipular una foto no podrá por menos, a partir de la reflexión que esto ha de desatar, que situarse en una perspectiva de sospecha respecto de las fotos, viejas y nuevas.

libro. Los mundos digitales son vistos como un medio auxiliar y un peligro inminente, no en vano Internet se convierte en esa herramienta de la comunicación que reúne en sí al resto. Internet, leo, es una peligrosa autopista americana. Internet es un saber ilusorio que va a despachar del todo al olvido a los receptáculos y templos del verdadero saber. Además, lo digital se presta como nada antes para poder llevar a cabo maniobras manipuladoras sutiles que pueden acabar de una vez por todas con la cultura al promover la confusión entre la verdad y su manipulación.

☞ (Y, por supuesto, la industria cultural es eso que se nutre del cine y de la TV y de Internet, pero no del libro. Y, por supuesto, la industria cultural, por ser lo que es y responder a los fines que obedece, produce bazofia a diferencia de la industria editorial que sólo genera cultura. Y la televisión miente, pero los libros jamás y además ayudan a triunfar -¿el anuncio era del tardofranquismo o ya de la transición?-, y....)

Intereses creados. Cuanto más medito más sopla un viento siberiano en mi cerebro, escribía Hadley Chase (en una novela negra de esas que luego sirven para ser llevadas al cine). Todo el tiempo que llevo interesándome por el mundo de lo visual y audiovisual acaba siempre empujándome a las costas de la sospecha. Todos estos lugares comunes, que se caen por su peso en cuanto se presentan como afirmaciones sin fisuras, lejos de remitir con el transcurso del tiempo no cejan en su empeño de hacernos creer en lo increíble. Todos estos lugares comunes, lejos de situarnos en una perspectiva de verdad crítica en nuestra relación con los media, nos mueven, como mucho, a una actitud que dista poco de la paranoia, de una, por lo tanto, condición alienada que sólo ve aquello que puede ver a través del huequito que le dejan los prejuicios

¿Imagen y palabra dos mundos antitéticos? Pero si la misma palabra es una imagen abstracta y toda imagen es un receptáculo de voces que me hablan. La palabra es el territorio de la razón, pero Lewis S. Hine se armaba de razones para explicar que cuando usaba su cámara lo hacía para decir aquello que no podía decir con palabras. Porque sí, hay cosas que no pueden decirse con palabras. La imagen, ¿territorio de la mentira? Las fotografías pueden mentir, las películas son ficción y los documentales depende de quién sea el autor; ¿y las palabras, no siguen mintiendo las palabras? ¿Es que no es con palabras como la voz en off del telediario nos dirige la mirada para trazar la perspectiva adecuada que guíe nuestra comprensión hacia las redes de una intencionalidad determinada? Los montajes y retoques digitales, ¡pero si probablemente el objeto visual que más retoques ha recibido a lo largo de la historia es la Biblia y todavía hay demasiados y con demasiado poder que se arropan en ella para guiar sus bombas!. El cine es montaje así que sospechemos. ¿De quién aprendió el cine el montaje? ¿Un ensayo no es un montaje, una novela no es un montaje, un libro de texto no es un montaje, un profesor en el aula no es un montador en acción, un retocador camuflado, un cámara que encuadra, y selecciona, enfoca, y selecciona, dispara, y afirma con rotundidad? Si de verdad queremos ser serios, necesariamente habremos de reconocer que detrás de tanto juicio anómalo se encuentra alguna mano que quiere mover los hilos en una dirección determinada.

Si en algo se hacen evidentes los intereses creados es cuando se recurre al término Civilización de la Imagen. Todavía hoy las palabras de Moholy-Nagy, recogidas por Benjamin en su *Pequeña historia de la fotografía*<sup>30</sup>, sobre que **el analfabeto del futuro no será el que ignore la escritura sino aquél que ignore el lenguaje de la fotografía**, resuenan con el poder de la advertencia. (Y, por favor, no simplifiquemos el contenido que subyace a esas palabras). Aquí está el centro nuclear de los intereses creados, porque hay a quien sí le interesa que sigamos creyendo que la Civilización de la Imagen ya es un hecho.

<sup>30</sup> Por cierto, sin citar la fuente.

Si existe esa Civilización es, primero, porque las imágenes se han enseñoreado del espacio de la comunicación desplazando a la palabra, orillándola y primando la falacia de las apariencias sobre el principio de la razón que argumenta. En segundo lugar, si afirmamos que existe una Civilización de la imagen estamos manifestando que el lenguaje visual, y el audiovisual, son lenguajes inmediatos, naturales, que no requieren de aprendizaje alguno. Ver y mirar son lo mismo. Los lenguajes, visuales y audiovisuales, pertenecen al reino de lo sensible, de las sensaciones, y, por lo tanto, toda aquella persona dotada de un sentido de la vista y un sentido del oído en condiciones normales puede acceder de manera natural al sentido de una imagen. Sentir y sentido. Confusión terminológica que sólo hace que reducir los procesos de recepción de imágenes y sonidos a meras actividades fisiológicas que no requieren otro entrenamiento que aquél que se reserva para las actividades humanas regidas por el automatismo natural (andar, mantenerse erguido, respirar...). El sentido de una imagen se confunde con el sentir la imagen. La percepción se reduce a la sensación. El ojo y el oído, como sentidos que son, nos anclan en el animal que somos. La palabra nos sitúa en el estadio de la razón y, por lo tanto, nos rescata del animal y nos proyecta en lo humano. ¿Por qué se insiste en esta serie de reduccionismos que lejos de contribuir a esclarecer la verdadera dimensión de la imagen y del sonido en los procesos de construcción de lo simbólico y en los procesos de socialización, nos abisman en el error, en la creencia infundada, en el prejuicio?

Por un lado se encuentra ese otro tópico que habita, en forma de prejuicio, en el territorio de la intelectualidad: los sentidos pueden vincularse con el placer, con el deseo, pero no tienen nada que ver con la razón, con la facultad de entender y argumentar. Razón y deseo son espacios comunicados, separados<sup>31</sup>. El primero está regido por el primado de la inteligencia, de la seriedad, de la verdad. El segundo, espacio de los apetitos, está gobernado por el capricho, por la demanda de gratificación inmediata, irreflexiva. La amputación del deseo supone uno de los mayores errores de cierta intelectualidad que entiende que lo humano se separa de lo animal en la medida en la que el deseo cede paso a la razón. De nuevo la paradoja: una presunción, un prejuicio, un argumento cojo, un fruto de la irracionalidad se convierte en un sustento de la razón, en el argumento que defiende el primado de ésta y que relega al deseo al territorio de la intimidad y, por lo tanto, lo aleja de la esfera pública. Mientras sostengamos que razón y deseo son esferas separadas seguiremos cometiendo toda la inmensidad de errores que lastran muchos de nuestros actos convirtiéndolos en actos fallidos. Así por ejemplo, si nos regimos por esa dicotomía razón / deseo, en el terreno de la didáctica incurriremos en errores que, a pesar de conocidos, siguen existiendo entre nosotros: por ejemplo el recurso a la imagen, a lo audiovisual como envoltorio para trasladar lo serio, el conocimiento, de una manera más amena. Servirse de las imágenes, servirse del cine o de la fotografía, como animadoras, como medios para evitar el aburrimiento del alumnado y colar en él el saber de la misma manera que el azúcar puede ayudar a que el niño beba el jarabe, no hace sino mantener el estatus de ignorancia, de analfabetismo que denunciaba Benjamin. La imagen como ilustración permite que el alumno o que la alumna desconozcan la realidad de la imagen como contenido y, por lo tanto, lejos de plantearse la necesidad de situarse críticamente frente a ellas, se dejen llevar por la inmediatez de unos significados que, casi siempre, encierra el equívoco o la trampa.

Aprender es desear<sup>32</sup>. Mientras no logremos estimular el deseo probablemente, y con un poco de suerte, formaremos personas obedientes y, sobre todo, incapaces, ignorantes porque

---

<sup>31</sup> Y placer e inteligencia, lo mismo. En el terreno de las ideas parece que aún es posible afirmar sin vergüenza y con clara y manifiesta ostentación de intelectualidad aquello de es bella (esa imagen, esa película) y además es inteligente.

<sup>32</sup> Y, sobre todo, aprender es crear. No tengo tiempo ahora de situar aquí el problema en torno a la creatividad, eso que nunca cabe en el espacio de la escuela (como ya nos advirtió Dickens en su excelente *Tiempos difíciles*). La

no habrán sido animadas a buscar el saber allí donde se encuentra, que es en todo, en la escuela y fuera, en el manual y en la tele, en la voz del profe y en el diálogo con el amigo, en la caricia y en el ensimismamiento reflexivo. **Separar el deseo del saber es mutilar irremediabilmente a la persona, convertirla en un ser desanimado y su saber en un recipiente que huele a muerto.**

Y, peor aún, **cuanto más les reforcemos en la idea de que sólo la palabra vale como argumento, más les dejaremos en manos de unos media controlados por quienes saben que lo mejor para ellos es que todo el mundo esté convencido de que una imagen y un sonido son sólo juegos *sin sentido*.** Y esto es lo que más me preocupa. **¿A quién servimos cuando afirmamos que nuestro alumnado pertenece a la Civilización de la Imagen y a la Cultura Audiovisual y que por esto, precisamente por esto es por lo que nuestro alumnado está más del lado de la barbarie que de la razón?**

**Cada vez que sugerimos que el lenguaje de la imagen es un lenguaje natural hacemos inviable la necesaria transformación del ver en mirar, ponemos barreras al imprescindible salto cualitativo que rescate al ojo del reduccionismo fisiológico-sensible y lo sitúe en la órbita del entendimiento. El ojo es, también, un órgano de la conciencia;** pero nuestra actitud despreciativa o ingenua respecto del valor de la imagen hacen que esta afirmación, que debería ser innecesaria, se convierta en un argumento de peso. El ojo como órgano de la conciencia supone la capacitación de personas críticas, plenamente críticas, de sujetos que sospechan, de miradas (pensamientos) situadas. **Pero cada vez que damos por supuesto que sólo importan las palabras, aquellos grupos interesados en una sociedad sustentada en la credulidad se frotan las manos. Sin quererlo, lejos de contribuir a la formación de sujetos críticos reforzamos la situación de los sujetos sujetados.**

La didáctica crítica reposa en la ineludible denuncia de los procesos de naturalización del saber. Por aquí se empieza y a esto es a dónde debe conducirnos nuestra labor docente regida por los valores del pensamiento crítico. Pero el saber no reposa sólo en el Verbo. Las estrategias de reproducción de los saberes anémicos no se basan sólo en la transmisión de marcos conceptuales cerrados (disciplinas escolares) donde no quepa más pregunta que aquella que el profesorado empuña como herramienta para calificar la calidad de los sujetos que están siendo domesticados. Las estrategias para la desvitalización del saber se basan en un despliegue complejo de medios que trasciende el marco escolar y el reino de lo disciplinar y que convergen, todos, en un mismo fin: el sujeto que ve, pero no mira; el sujeto que escucha y cree; el sujeto al que le dicen ésta es la verdad y así te la hemos contado (en su versión televisiva: así son las cosas y así se las hemos contado) y no es consciente de que la conjunción es una trampa, que el **y así** debe ser sustituido por el **porque así**, paso previo para, desde allí, plantear la siguiente pregunta: ¿por qué me lo has contado así y no de otra manera? ¿qué es lo que te ha movido a construir los argumentos de esta forma y no de otra forma? ¿por qué ese montaje concreto de noticias encadenadas de una manera determinada, y no de otra, en el telediario? ¿por qué estos temas y no otros en el manual?

La didáctica crítica debe, primero, ser autorreflexiva para evitar los errores en los que ha incurrido la razón instrumental (instrumentalizada) y poco complaciente con los reduccionismos del tipo que sean. **La didáctica crítica tiene el deber de estimular los procesos conscientes de impugnación de cualquier intento de naturalización del saber o de colonización monopolística de la realidad en clave esencialista** (que no se

---

creatividad, como mucho, para Plástica, Música y, a ratitos, Lengua y Literatura. Pero afirmar que una fórmula matemática *además* es una construcción con valor estético... El terreno de la estética se lo dejo a Adorno y a Gurpegui. (Sólo una cosita: otra de las falacias en las que nos sostenemos es la de que la estética nos remite al campo de lo formal y que lo formal, en sí mismo considerado, afirmado como contenido es una perversión moral que sólo conduce a diletantismos y fascismos.

basa sólo en "es real lo que ves", pues también se sirve de "es real lo que te digo o lo que lees en este libro que yo te recomiendo como manual o como lectura o..."). De lo que podemos estar seguros desde el pensamiento crítico es que **siempre que se ponen trabas al porqué, se sientan las bases para la instrumentalización de las conciencias**. Y mientras sigamos creyendo que el lenguaje icónico o audiovisual es un lenguaje natural o no es un lenguaje, seguiremos reforzando la ingenuidad inocentona, esa condición sometida de quien siendo tratado como niño no es consciente de que está siendo tratado como niño, esa mutilación de la conciencia que supone posibilitar que el ignorante no sólo permanezca siéndolo sino que, además, crea que no lo es. (De tanto decirles a nuestros alumnos y alumnas que son los que sólo saben moverse en el territorio de la imagen hemos conseguido que se lo crean y que no haya forma de hacerles ver que a mirar también se aprende)

Ser autónomo en el pensar implica, también, ser autónomo en el mirar. **La nueva tarea de la nueva ilustración consiste también en enseñar a ser capaces de desvelar la perspectiva visual / audiovisual que alguien desea imponernos para, desde allí, encerrarnos en una escenografía falsa desde donde conformarnos en sujetos dominados sin esfuerzo.**

**Pensar críticamente implica, también, ser ojos situados y esto se enseña y se aprende.**

La didáctica crítica en los tiempos de la inexistente Civilización de la imagen tiene la obligación de desmontar todas las falacias y arruinar todos los prejuicios que, como a determinados caballos en las carreras, son anteojeras que nos hacen movernos en una sola dirección, no siendo esto lo peor, pues lo malo de lo peor es que acabamos creyendo que sólo hay una, ésa que sin razones hacemos nuestra, porque sí, porque así nos han enseñado a ser. Hay un texto de Paul Virilio que merecería ser considerado como arranque de esta denuncia urgente de la patraña urdida en torno a la Cultura Audiovisual o Civilización de la Imagen:

Desbordamiento de curiosidad, codicia de los ojos, desajuste de la mirada, el siglo XX no ha sido, como se ha pretendido, el de la imagen, sino más bien, el de la óptica y, sobre todo, el de la **ilusión óptica**.<sup>33</sup>

(Los subrayados son míos). Empezar por esta frase significa, entre otras cosas, que deberemos analizar en qué medida hemos contribuido a consolidar y extender este desajuste de la mirada y esa ilusión óptica. Sólo si sabemos dónde ha residido el error por nuestra parte, dejaremos de servir a intereses que, sin duda alguna, nos repugnan; pero es que hay muchas formas de prestar servicio a alguien, incluso al enemigo.

Que los media son lugares públicos desde donde se construye la noción misma de lo público es algo de lo que ya he hablado; que desde esos media no sólo se traza la geografía social de lo público sino que, como no podía ser menos, se nos reduce a la condición de *el público* (ya ni tan siquiera la opinión pública que era un concepto menos personalizado, más abstracto) es algo evidente, como lo es que si queremos reconstituir eso que llamamos lo público (que ha de ser el lugar de una verdadera escuela) y queremos animar, dar vida, movilizar al público para que no siga las órdenes de cualquier regidor de las conciencias tendremos que ocuparnos de los media (ya que va a ser más difícil *okuparlos*) de una manera que no sólo implique la denuncia de lo que vienen siendo en términos generales, sino sobre todo la denuncia, el desvelamiento del rostro de esa nueva clase dominante que se esconde en los despachos desde donde se despacha el día a día de los media; tendremos, sobre todo, que reinventar usos que contradigan los

---

<sup>33</sup> *La bomba informática.*

argumentos torticeros y los intereses indignos de quienes se encargan de usar esa foto para hacer que diga eso que quiero que diga (¿por qué no puedo yo usar esa foto para hacer que diga eso que YO quiero que diga y que, casualmente, a lo mejor es lo contrario de lo que parecía decir en un principio?) o ese programa de televisión que está puesto allí para algo más que ganar audiencia (los beneficios empresariales no son algo que no deba tenerse en cuenta, pero entender el papelón social de los media sólo en clave de una carrera para ganar más dinero sería de una ingenuidad imperdonable). Usemos los *media* para denunciar cómo nos usan a nosotros, pero usemos también los contenidos visuales y audiovisuales para forjar una Cultura que no tenga más nombre que éste.



Forges, 21 de noviembre de 2002. El País.

## 6. HAY UN HERMOSO LIBRO QUE ES MÁS QUE UN LIBRO Y UNA MARAVILLOSA INSTALACIÓN QUE VA MÁS ALLÁ DE LA SIMPLE EXPOSICIÓN.

Primero el libro. *Elogiemos ahora a hombres famosos*<sup>34</sup>. Una obra que reúne en un mismo empeño las palabras de James Agee (novelista, crítico de cine, guionista de, creo, entre otras películas *La noche del cazador*) y las fotografías de Walker Evans en un proyecto realizado en los tiempos de la depresión económica del 29.

En la página 12 de la edición de Seix Barral, y después de la colección de fotografías de Evans, Agee sitúa las intenciones de este proyecto:

En realidad, el esfuerzo estriba en reconocer la estatura de una porción de existencia inimaginada (los aparceros del sur de los EE.UU. y sus condiciones de vida tras el crack del 29) y en aportar técnicas apropiadas para su informe, comunicación, análisis y defensa. (...)

Los instrumentos inmediatos son dos: la cámara fija y la palabra impresa. El instrumento predominante -que es asimismo uno de los centros del tema- es la conciencia humana individual y antiautoritaria. (...)

Las fotografías no son ilustrativas. Ellas y el texto sin iguales entre sí, mutuamente independientes y colaboradores totales. Por su escasez, y por la impotencia de los ojos del lector, esto será mal entendido por la mayor parte de esa minoría que no lo

<sup>34</sup> Editorial Seix Barral. Barcelona. 1993.

ignora completamente. En interés, sin embargo, de la historia de la fotografía, este riesgo se antoja impropio, y esta escuela mención necesaria.

¿No merece la pena reflexionar sobre lo que aquí se dice en clave de escuela de mención necesaria? Estoy convencido de que Agee y Evans no creían en ninguna Civilización o Cultura de, porque, en el fondo, sólo existe una Cultura y una Civilización, aquella que apunta a subrayar la exigencia innegociable de elevar la conciencia a la categoría de núcleo rector del saber de la vida. **Ni Cultura del Verbo, ni Cultura de la Imagen. Mirada y palabra, bajo el predominio de la conciencia.**

Respecto de la instalación. Stieglitz, fotógrafo luxemburgués que desarrolló su trabajo en EE.UU., dio vida a un proyecto desde su puesto de director del departamento de fotografía del MOMA titulado *The Family of Man*<sup>35</sup>. Fotografías de muy diversos autores agrupadas en secuencias (tienen sentido como imágenes aisladas, porque así nacieron, pero Stieglitz las convirtió en fotogramas de una película estática fijada a las paredes del museo), cooperando con textos diversos en un proyecto que tenía como finalidad responder a las muchas preguntas que se habían abierto tras la experiencia de la II Guerra Mundial (más bien habría que decir tras la vivencia de los horrores de la primera mitad del XX). En un tono que busca una salida para el más que fundado pesimismo derivado de todo lo vivido, en ese montaje los argumentos se despliegan en la vida de las imágenes y de las palabras, mutuamente independientes, como decía Agee. Stieglitz construyó su mirada sobre el porvenir deseado, el principio esperanza, sin sacrificar la ambigüedad por mor de un razonamiento rígido y cerrado; y construyó esa mirada, él era fotógrafo, acudiendo a una cultura que desde la conciencia como instrumento de vida armaba la lógica del relato desde las fotografías y desde las palabras. Estoy seguro que, de haber dispuesto de los medios necesarios, posiblemente Stieglitz hubiera montado una instalación audiovisual de esas que tanto me gustan cuando están realizadas con criterio, como casi todas las que he visto en el CCCB<sup>36</sup>, como aquella titulada *La sonrisa del monstruo* en la que, trasladándonos al mundo de los relatos de terror que poblaban de fantasmas y otras criaturas nuestra infancia (aún no audiovisual, qué viejos que somos algunos), recordándonos a todos esos monstruos, nos llevaba de la mano hasta una última estancia que tenía el aspecto de un salón normalito de una casa cualquiera, con su sillón, su mesita y, por supuesto, su tele. Te sentabas. Se encendía la tele y la pequeña pantalla se poblaba de un montaje de imágenes extraídas de telediarios e informativos diversos y de diferentes países. Sonidos e imágenes. Y uno, que hasta ese momento, atravesando dormitorios infantiles, pasillos con puertas semiabiertas y cortinas ominosas, había estado animado por la risa y ese sentimiento de felicidad infantil, inocente, de cuando se pasea por las ferias, devenía silencio, un silencio que continuaba cuando la pantalla se apagaba, te levantabas del sofá y salías a la calle. La sonrisa del monstruo. Desde una ventana Frankenstein sonreía. Y las imágenes vistas en la tele daban cuerpo a los monstruos de verdad, a esos que no habitan en los relatos o en las películas, a esos que están aquí y ahora, en la calle, en los despachos, en tantos sitios donde nunca vamos a buscarlos (al fin y al cabo, si nos necesitan, ya nos llamarán y mientras esperamos podemos pasar a la publicidad o leer la prensa o escuchar a Mozart o devanarnos los sesos con la estética de Adorno o...)

## 7. ¿HAY ALGUNA MANERA DE CONCLUIR ESTO?

A estas alturas puede que haya construido tal laberinto que en lugar de conclusiones necesitemos Teseos y Ariadnas para salir de aquí. Para mí, es evidente, que la conclusión apunta en una dirección que, me encantaría poder afirmar, está regida por eso que decía Deleuze: no

<sup>35</sup> Hoy se puede contemplar la instalación completa en el castillo de Clairevaux, Luxemburgo. Además existe edición de un catálogo que recoge lo que es esta completa instalación.

<sup>36</sup> Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.

ideas justas, sino justamente ideas. Sí, un juego de palabras, pero es en ellos, en los juegos, como aprendimos muchas cosas, disfrutando y conociendo, viendo como la curiosidad se convertía en algo más que un instinto y el deseo animaba a la razón a buscar siempre nuevas preguntas. En estos años hemos venido construyendo una comunidad de pensamiento que, no es autocomplacencia, creo ha sido capaz de ir dando forma a una mirada poliédrica (que siempre son las mejores miradas, y eso que aborrezco el cubismo) sobre la urgente y necesaria intervención sobre la escuela para, como se señalaba en las jornadas que tuvimos en octubre, no tanto rescatarla de los malos, como inventarla de nuevo, reinventarla o darle forma para que responda a los valores de lo que llamamos pensamiento crítico.

La escuela de hoy debe intervenir en la permanente construcción y deconstrucción de lo público partiendo del principio más básico: consolidar sujetos conscientes, críticos, autónomos que lejos de sentarse delante de las cosas deseen situarse frente a esas mismas cosas. Las palabras siempre son precisas y ambiguas, se prestan al juego y por eso me gustan, como por eso mismo me gustan las imágenes. Decía Aristóteles que aquello que es inútil es más libre que lo que simplemente es útil, pues esto sólo sirve para una función y lo otro depende de la imaginación del que lo usa. Delante de, para mí, no es lo mismo que frente a; de igual manera que sentarse no supone posicionarse.

En este sentido creo que la escuela no debe abandonar los medios de comunicación en manos de quienes son dueños del cotarro. La escuela debe situarse frente a esos medios para saber utilizarlos en aras de ese proyecto de construcción no camuflada de sujetos poco dóciles, que, como en el poema de Benedetti, se hartan de saber que

Oír la noche y no decir  
Amén  
Trazar  
cada uno  
El mapa de su audacia  
(...)  
Obedecer a ciegas deja  
ciego  
Crecemos  
Solamente en la osadía

Se me ocurre concluir esto con unas palabras de Emilio Lledó<sup>37</sup> que aúnan a la imagen y a la palabra en una tarea similar que, en gran medida, ha de ser el centro de nuestro análisis:

Las letras del alfabeto dan vida a un mundo que ellas significan; pero que no <<está en ellas>>

---

<sup>37</sup> *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria.* Editorial Crítica. Barcelona 1992.

8. DISFRUTANDO DE LAS IMÁGENES, ALGUNOS CASOS.

A) La ¿irresponsabilidad? de los media.



Esto que veis aquí se corresponde con un fragmento, no manipulado sólo recortado, de una página de El País, de uno de sus números de noviembre de 2002. Cuando leo el periódico veo el ensamblaje publicidad / noticia. Lo llevo a clase. 3º de la E.S.O., área de CC.SS. Lo comentamos. ¿Qué es lo que estamos criticando aquí? ¿A la fotografía o a la publicidad? Lo que estamos criticando es la insensibilidad irresponsable de un periódico que a la hora de maquetar sus páginas sólo piensa en términos de huecos. A mi me hiere esa composición. Al alumnado también. Pero mira, de paso me sirve porque estaba empezando un tema que llevaba por título Un mundo desigual. La imagen, del día anterior, sirvió para iniciar la clase situándonos ante la encarnadura de ese mundo que es tan desigual.

B) DE LOS MALOS USOS DE LA FOTOGRAFÍA



Fotografía de la agencia Reuters aparecida en El País acompañando a un artículo que informaba sobre las muertes por desnutrición en Argentina. El pie de foto decía: *Un niño sujeta a su hermana de seis meses con síntomas de desnutrición.* La fotografía original aparecida en prensa era de mayor tamaño que la que aquí incluyo.

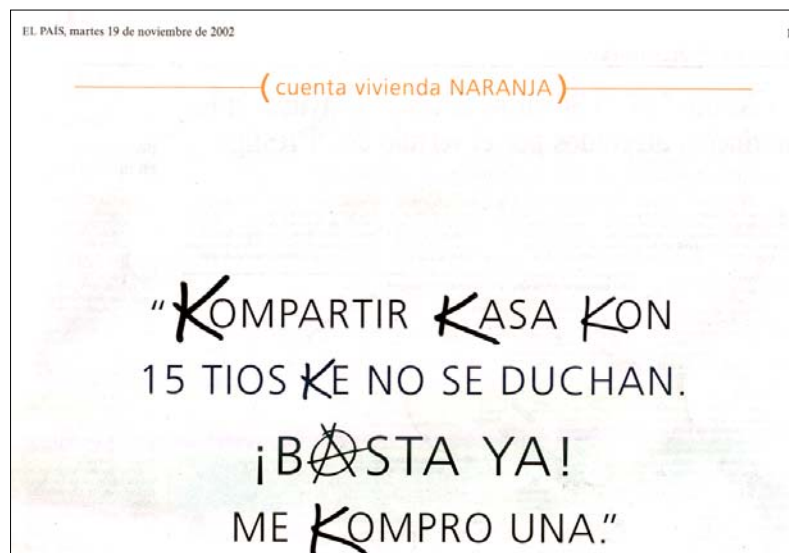
Clase de Comunicación Audiovisual. De los usos de la imagen fotográfica. Más concretamente del abuso (o lo que es lo mismo, el mal uso de la imagen fotográfica en prensa).

No es muy difícil *jugar* en clase a contraponer la intención del periódico y de la agencia y, supongo, de la persona que tomó la instantánea, con la mirada que yo sitúo frente a este documento, que lo es, pues no hay forma de negarle esa cualidad. Pero mi mirada no se siente conforme con el

documento, lo considero fallido. Aquí no podemos hablar de falsificación de la realidad y, tal vez, ni tan siquiera de perversos deseos por parte de los productores y distribuidores de la foto. Sólo hablar, por una parte, de cómo nos tratan los media cuando nos ponen delante de imágenes como ésta. Ablandémosles un poquito el corazón, apelemos a la sensiblería (en días anteriores y posteriores insistieron en fotos del mismo tema). Si les mostramos imágenes del hambre, de la desnutrición, les llegamos antes y de manera más directa. Nos tratan como si fuéramos una especie de sensiblería dispuesta a solidarizarse ante la visión, más que ante la mera idea, de los hechos. Nos tratan como a seres pantagruélicos dispuestos a comer imágenes de la miseria. Pero es que aquí el tiro les sale por la culata. La imagen se vuelve contra los que la han hecho y contra quienes se sirven de ella y la han elegido entre una serie de muchísimas fotos como ésta. Yo no veo la tragedia de la niña como símbolo de la tragedia de Argentina (que sí, que también la veo), yo lo que veo es a un reportero acercándose en busca de presa y viendo al niño le pide que coja a su hermanita en brazos y la muestre a la cámara, que sea el hermano el soporte que necesita el fotógrafo para conseguir el encuadre que busca. Y el niño se comporta como niño: sonrío a la cámara. Esa sonrisa en contraste con la realidad desnutrida que es sostenida como objeto para la contemplación del lector me hiela la sangre. No es el niño el que está actuando de forma denunciante, no es el niño al que podríamos calificar de inhumano o poco sensible con la tragedia; es el ojo del reportero que es denunciado por la sonrisa del niño, por el encuadre que ha escogido; es la agencia la que es sometida a juicio por insistir en esa mercadería de desgracias visuales para paliar el apetito de los lectores del mundo del bienestar; es el periódico que se presta al juego y se sirve de la imagen para *ilustrar* una tragedia que no necesita ilustraciones, exige argumentos.

Una fotografía puede ser un argumento. Todo depende desde dónde la entendamos, desde qué intereses la analicemos, desde qué mirada la comprendamos.

### c) LA OKUPACIÓN DE LOS SÍMBOLOS



Anuncio aparecido en El País. Página entera (yo sólo reproduzco la parte superior de la página). El anuncio pertenece a INGDirect, un banco que nos ofrece una cuenta vivienda y para ello no dudan en servirse de símbolos que poco tiene que ver con su actividad profesional.

El mundo de los/las okupas; el mundo de la acracia; el grito clamoroso de ¡basta ya!. Todo para ellos, todo okupado por el banco que se apropia de esa

simbología y la pone al servicio de sus intereses. Genial. En clase de Historia del Mundo Contemporáneo sirve para muchas cosas este anuncio: desde la soberbia inmoral de una ideología que se cree ya victoriosa y para siempre (tesis del fin de la historia), a las otras formas de dominación propias del nuevo mundo del pensamiento único, formas de dominación que, como ya señalé en páginas anteriores, ya no necesitan de la destrucción de los símbolos del oponente, basta con apropiárselos, basta con desposeer a ese oponente, al que se supone vencido, tanto de sus razones como de sus símbolos de... identidad. Hacerme con la identidad del otro, reducirlo, derrotarlo. Seguro que la empresa publicitaria me diría que desvarío, que ellos sólo

han hecho uso de la imaginación creativa; pues sí, y qué, yo también puedo hacer uso de su anuncio para componer creativamente mis argumentos.

D) MIRADAS SITUADAS (Acabar con las miradas sitiadas es una forma de dar vida al pensamiento crítico)



R. Capa. *Tras la liberación de la ciudad de Chartres (Francia). 18 de agosto de 1944*

Suelo empezar el curso de 1º de Bchto. (Hª del Mundo Contemporáneo) con esta imagen. No sé, porque nunca he leído comentario alguno escrito por él, lo que Capa pretendía mostrar con ella; pero sí tengo muy claro lo que yo veo en ella. Así pues, lo primero que tengo que decir cuando muestro esta fotografía es que soy yo el que está usándola, soy yo el que, cual si se tratara de una cita sacada de un libro de numerosas páginas, doy forma al contexto significativo de ella. Me sirvo de la mirada de Capa (una fotografía, les digo a las alumnas y alumnos de Comunicación Audiovisual, es ante todo el registro de una mirada, lo que muestra es, primero, una mirada) para construir un argumento, ese argumento que a lo mejor Capa no compartiría pero que yo creo. Una imagen es un acto público en cuanto sale del espacio del álbum familiar o del archivo particular del fotógrafo. Y por lo tanto, siendo como es ya una mirada pública, está sujeta a diferentes usos, siempre desde el horizonte de la honestidad (no sería apropiado que me sirviera de ella para hacerle decir justamente lo contrario de lo que puede estar diciendo).

Empiezo el curso hablando de historias, de relatos, de pensamiento situado. Empiezo el curso de historia hablando de construcciones, de perspectivas, de intencionalidad. Conceptos que nos pueden parecer evidentes pero que son abstractos. Permitidme un pésimo juego de palabras: empiezo el curso haciendo que lo evidente sea evidente, que lo abstracto sea visible, tangible. Pensamiento situado, miradas situadas. Aquí, en esta foto, hay una mirada que podría haber sido muchas otras, pero que ha sido ésta. Hay una estructura compositiva que podría haber sido otras, pero que es ésta. Hay una mirada comprometida, que se sitúa del lado de algo o de alguien, que me quiere contar una historia y no sólo mostrarme un hecho.

Berger, junto con un fotógrafo suizo, escribió un libro precioso sobre la fotografía en el que situaba a esta en la órbita de los relatos, de esas otras maneras de contar... una historia. Las imágenes no son, dice Berger, sólo un presente, el instante atrapado, pues ellas, casi siempre, nos remiten a un antes y a un después. Ellas nos abren un panorama de preguntas que siempre son un más allá de las evidencias, de la certeza ramplona de una afirmación sin sustancia. La imagen de

Capa me ayuda, me sirve. Tal vez sea la clase más bonita de todo el curso. Lamentablemente luego yo ya no sé estar a la altura de este comienzo. Y veo las caras de los alumnos y las alumnas situadas frente a eso que para ellos es un hábito, la fotografía, mirándolo de otra manera. Y, creo, logro que entiendan que la historia es encuadre y es trazar una profundidad de campo y es elegir un ajuste de exposición y es... una fotografía, una mirada situada, un relato que se compromete.

*La mirada es el personaje*, escribe Manuel Rivas en *La mano del Emigrante*<sup>38</sup>, la mirada de Capa es el personaje que nos lleva a una consideración sobre un momento de la historia. Capa toma partido. Capa despliega su mirada como argumento base para desplegar nuevas argumentaciones.

Una fotografía es algo más, siempre es algo más. Decía otro fotógrafo, el húngaro Kertesz, que el fotografiaba para buscar un sentido a lo que le rodeaba, para construir una manera de entender y de entenderse.

## EPÍLOGO INNECESARIO

(Las citas) no tienen aquí por función probar, sino dar testimonio de una tradición y de una experiencia

E. Levinas

- Una noche, mientras sacaba de un viejo cajón para enseñárselas unas fotos de su juventud, me contó este diálogo entre un niño y su abuela, que le estaba mostrando el retrato de una mujer muy hermosa:
  - <<- Abuela, ¿quién es esta señora?
  - <<- Pero si soy yo, cariño, cuando era joven...
  - <<- ¿Y ahora quién es?
- Y me dijo: "*Fíjese en este ¿ Ahora quién es? radica el enigma de una vida >>*"

Edmond Jabès "Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato.

<sup>38</sup> Editorial Alfaguara (también hay versión de bolsillo que merece menos la pena porque las hermosas fotografías que ha incluido Rivas en el libro, pierden calidad al ser reproducidas en un papel peor)